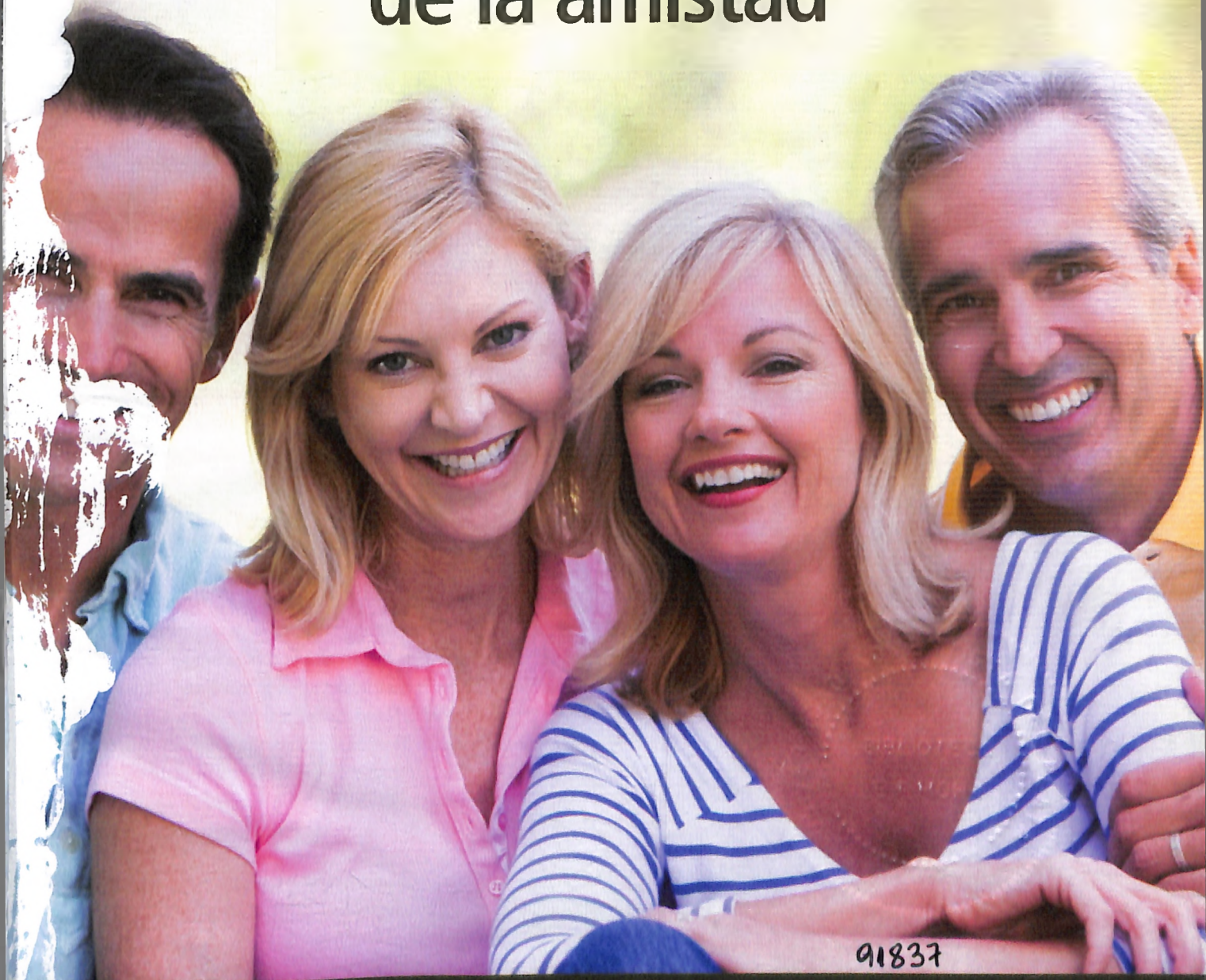


MINISTERIO Adventista

Enero | Febrero 2011

EL EVANGELISMO de la amistad



91837

De amigos
a hermanos

Ambiente
de refugio

Plantando
esperanza



Elena de White

La fuerza DE LA BONDAD

Hay una labor, que deben realizar nuestras iglesias, de la que pocos tienen idea... Debemos dar de nuestros medios para sostener obreros en el campo de cosecha y regocijarnos al recoger las gavillas. Pero, si bien es cierto que esto es bueno, hay una obra, hasta ahora intacta, que debe ser realizada. La misión de Cristo fue sanar a los enfermos, alentar a los deses- peranzados, vendar a los quebrantados. Esta labor de restauración debe ser hecha entre los dolientes necesi- tados de la humanidad.

Dios no solamente pide vuestra caridad sino vuestro semblante alegre, vuestras esperanzadas palabras, el apretón de vuestra mano. Aliviad a algunos de los afligidos de Dios. Algunos están enfermos y han perdido la esperanza. Devolvedles la luz del sol. Hay almas que han perdido su valor; habladles, orad por ellas. Hay quienes necesitan el Pan de vida; leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar; ninguna medicina, curar. Orad por estas [almas] y traedlas a Jesucristo [*El ministerio de la bondad*, p. 75].

Por doquiera hay una obra que debe hacerse para todas las clases sociales. Hemos de acercarnos a los pobres y a los depravados –a los que han caído debido a la intemperancia. Y, al mismo tiempo, no debemos olvidarnos de los encumbrados: abogados, ministros, senadores y jueces, muchos de los cuales son esclavos de los hábitos de la intemperancia. No debemos perder ninguna oportunidad para mostrarles que su alma tiene valor y que vale la pena hacer un esfuerzo para ganar la vida eterna [*ibid.*, p. 77].

Allegaos a la gente dondequiera que se halle, por medio de la obra personal. Relacionaos con ella. Esta obra no puede verificarse por apoderado. El dinero prestado o dado no puede hacerla, como tampoco los sermones predicados desde el púlpito [*ibid.*, p. 79].

Visitad a vuestros vecinos en una manera amigable y trabad relaciones con ellos... Aquellos que no quieren hacer este trabajo, aquellos que actúan con la

indiferencia que algunos ya han manifestado, pronto perderán su primer amor, y comenzarán a censurar, criticar y condenar a sus propios hermanos [*ibid.*, p. 83].

Al ir, como los discípulos, de lugar en lugar narrando el relato del amor del Salvador, ganaréis amigos y veréis el fruto de vuestra labor. Todos los obreros verdaderos, humildes, amantes y fieles serán sostenidos y fortalecidos con el poder que emana de lo Alto. Se abrirán camino al corazón de la gente al seguir el ejemplo de Cristo. Ministrarán a los enfermos, orarán por los afligidos. Se escucharán las voces del canto y la oración. Se abrirán las Escrituras para testificar de la verdad. Y, con señales que sigan, el Señor confirmará la palabra hablada [*ibid.*, pp. 84, 85].

Necesitamos manifestar más simpatía de la clase que sintió Cristo; no meramente simpatía por aquellos que nos parecen sin falta, sino para con las pobres almas que sufren y luchan, que son a menudo sorprendidas en falta, pecan y se arrepienten, son tentadas y se desalientan. Debemos ir a nuestros semejantes, conmovidos, como nuestro misericordioso Sumo Sacerdote, por el sentimiento de sus flaquezas [*Servicio cristiano*, p. 288].

Al trabajar en favor de las víctimas de los malos hábitos, en vez de señalarles la desesperación y la ruina hacia las cuales se precipitan, dirigid sus miradas hacia Jesús. Haced que se fijen en las glorias de lo celestial. Esto será más eficaz para la salvación del cuerpo y del alma que todos los terrores del sepulcro puestos delante del que carece de fuerza y aparentemente de esperanza [*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 826].

Los que pretenden creer en Cristo han de representarlo mediante hechos de bondad y misericordia. Los tales nunca sabrán, hasta el Día del Juicio, qué bien han hecho al procurar seguir el ejemplo del Salvador. Si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce una ahora [*El ministerio de la bondad*, p. 91]. 4

¿Vivimos en UNA BURBUJA?



Pablo Millanao

Director de la revista *Ministerio*, edición ACES.

¿Cuántas veces hemos dicho o escuchado el refrán “Dime con quién andas y te diré quién eres”? Ya sea como una máxima sobre la cual se debe reflexionar, o como un reflejo de la realidad, esta cita, mal comprendida, puede polarizar nuestras relaciones con los demás; sobre todo si no son cristianos o adventistas.


Es inevitable que un cristiano llegue a tener poco en común con alguien que no lo es. Tiene, por lo tanto, escasos amigos que no son de su misma fe. Esta es una motivación interna y, de por sí, honesta. Sin embargo, se le suma otra, externa y superficial, que se ha vuelto muy importante para la naturaleza humana: las apariencias.

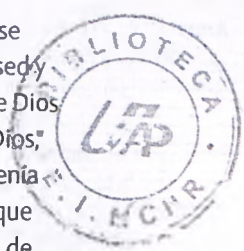
Una amistad sincera es la mejor forma de alcanzar a quienes están sin Cristo. Pero ¿qué van a decir los hermanos si me ven hablando en reiteradas ocasiones con mi vecino que, según dicen, tiene una mala reputación? ¿Cómo puedo permitir que me vean llegar a la iglesia con una vecina que aun no concibe vestirse sin joyas estrafalarias y vestimentas consideradas inapropiadas para la casa de Dios? Sí, las apariencias pueden ser el gran impedimento para llegar a quienes están sin Cristo; simplemente “se veía mal”.

Mezclarnos entre la sociedad no tiene por qué ser sinónimo de mimetizarnos con ella. Hay mucho que Dios espera que hagamos en favor de quienes perecen, sin perder nuestra identidad y convicciones. Vivir en una burbuja no es un lujo que nos podemos dar. Enoc

es un excelente modelo para seguir, en este sentido. Elena de White comenta: “Después de permanecer algún tiempo entre la gente, trabajando para beneficiarla mediante la instrucción y el ejemplo, se retiraba con el fin de estar solo, para satisfacer su sed y hambre de aquella divina sabiduría que solamente Dios puede dar. Manteniéndose así en comunión con Dios, Enoc llegó a reflejar más y más la imagen divina. Tenía el rostro radiante de una santa luz, semejante a la que resplandece del rostro de Jesús. Cuando regresaba de estar en comunión con Dios, hasta los impíos miraban con reverencia ese sello del Cielo en su semblante” (*Patriarcas y profetas*, pp. 74, 75).

La iglesia –cada uno de nosotros– debe aprender a no obstaculizar las relaciones sinceras y sanas que pueden traer a las personas a Jesús. Las personas que Dios ponga en nuestro camino deben ser consideradas como amigos y hermanos, a la luz de lo que Dios hará en ellos por medio de nuestra influencia. Nuestra amistad hará que la doctrina sea creíble; les mostrará que Dios realmente existe y que los acepta; que desea ejercer una influencia amena, cordial y vivificante en sus vidas.

Nada malo nos puede suceder si nos abrimos a una sociedad que necesita a Dios. Si ya tenemos a Cristo, nada del mundo nos puede interesar; no nos puede ofrecer nada bueno que Dios no nos haya dado. 



FEB 2011

MINISTERIO adventista

AÑO 59 - Nº 347 / ENERO-FEBRERO 2011

STAFF

DIRECTOR: Pablo Millanao
 PRIMICIAS: Gabriela Pepe/Pablo Ala/Pablo Clavería
 DIRECTOR DE DISEÑO: Osvaldo Ramos
 DIAGRAMADOR: Verónica Lebniz
 GERENTE GENERAL: Gabriel Cesano
 GERENTE FINANCIERO: Raúl E. Kahl
 DIRECTOR EDITORIAL: Marcos Blanco
 REPRESENTANTE DE COMERCIALIZACIÓN: Marcelo Nestares
 ASISTENTE DE COMERCIALIZACIÓN: Julio Ciuffardi
 SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN: Leroy Joudán
 SECRETARÍA DE REDACCIÓN: Gabriel Bileus

MINISTERIO ADVENTISTA

es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos
Consejeros:
 Bruno A. Raso, Marcos Bomfim
Colaboradores especiales:
 Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Luis Martínez**; Unión Peruana del Norte: **Walther Dávila Sánchez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Hellberto Peter**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair Garcia Gois**; Unión Este Brasileña: **Unión Noreste Brasileña: Ivanaudo Oliveira**; Unión Noroeste

Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, fotostock, digitalstock
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
 Si desea comunicarse con **Ministerio**, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/ministerio

—104294—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
 Nº 867728
 PRINTED IN ARGENTINA

CORREO ARGENTINO
 Suc. Florida (B) y Central (B)
 FRANQUEO A PAGAR
 CUENTA Nº 10073

ARTÍCULOS

- 8 De amigos a hermanos**
Un proyecto misionero que requiere la participación de todos los sectores, líderes y miembros de la iglesia.
- 10 Plantando esperanza**
Debemos alcanzar a las personas donde están, y conducirlos a donde Dios desea que estén.
- 13 Ambiente de refugio**
"Las personas necesitan un lugar donde puedan ser amadas y cuidadas, donde puedan mostrarse abiertas y vulnerables".
- 15 Amistad por la eternidad**
Necesitamos extendernos y formar nuevas amistades con gente que no es de la iglesia.
- 18 Reacción en cadena**
Compartir la fe por medio de las relaciones siempre fue y será la forma más efectiva para diseminar el evangelio.
- 21 Buscando amigos**
A pesar de la importancia, del alcance y de los resultados de los métodos masivos, nada supera el contacto personal.
- 25 La amistad, el factor clave en el ministerio evangélico de Cristo**
Jesús nos enseñó y demostró la amistad, en su ministerio.
- 28 La amistad como recurso evangelizador en los escritos paulinos**
En un ambiente de amor fraternal se daría el óptimo efecto evangelizador.

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral**
La fuerza de la bondad
- 3 Editorial**
¿Vivimos en una burbuja?
- 4 Entrevista**
Reavivamiento: nuestra primera actividad
- 33 De corazón a corazón**
Cumpliendo la misión de hacer discípulos



Ted N. C. Wilson
Presidente de la Asociación General.



Zinaldo A. Santos
Director de la revista *Ministerio*, edición de la CPB.

Reavivamiento:

NUESTRA PRIMERA ACTIVIDAD

Una declaración de Elena de White parece definir la experiencia que el pastor Ted N. C. Wilson desea para la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es la siguiente: "La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlos. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dadas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento" (*Eventos de los últimos días*, p. 193).

En medio de las diversas actividades a las cuales está abocado, el pastor Ted Wilson le concedió una entrevista a la revista *Ministerio*, en la cual aborda este y otros temas relacionados con la iglesia. Ted Wilson, de 60 años e hijo del pastor Neal Wilson, ex presidente de la Iglesia Adventista, está casado con Nancy Louise Vollmer Wilson. Tienen tres hijas.

Ministerio: *Ya que es hijo de un ex presidente de la Iglesia Adventista, ¿qué significó ser elegido para el mismo cargo?*

Pr. Wilson: Ser elegido para esta función realza nuestra pequeñez. Humanamente hablando, no la podemos cumplir, pero es posible por medio de la gracia y la dirección del Señor. Estoy muy agradecido por los miembros de iglesia que están orando para que el Señor me sustente en esta tarea. Es muy importante que oremos los unos por los otros. Sé que Dios nos dirigirá en nuestro trabajo en la medida en que nos humillemos delante de él y que lo busquemos diariamente.

Ministerio: *¿Cómo se encuentra la Iglesia Adventista en el mundo?*

Pr. Wilson: La Iglesia Adventista está creciendo rápidamente en todo el mundo. En muchos lugares es reconocida como una bendición para la sociedad. En otros, enfrentamos dificultades y persecuciones. Estamos orando fervorosamente por un reavivamiento y una reforma, de modo que el Espíritu Santo pueda ser derramado bajo la forma de la lluvia tardía y el triple mensaje angélico pueda esparcirse como fuego en el campo.

Ministerio: *¿Cuáles son las mayores problemáticas que enfrenta la iglesia, y cómo pretende abordarlas?*

“Es un privilegio pertenecer al pueblo que aguarda la segunda venida de Cristo y que se prepara para ese evento”.

Pr. Wilson: Uno de los grandes desafíos es ayudar a los miembros de iglesia a comprender que somos el pueblo remanente llamado por Dios a fin de compartir el solemne mensaje de Apocalipsis 14. Somos un movimiento suscitado por Dios para llamar al pueblo a la adoración verdadera. Otro gran desafío es el secularismo que se puede percibir dentro de la iglesia. Debemos pedirle al Señor que nos ayude a no conformarnos con este mundo, tal como lo escribió Pablo (Rom. 12:2). Necesitamos resistir el materialismo, volcándonos por entero al Señor, pidiéndole que nos mantenga sencillos en un mundo complejo. Es necesario que mantengamos la mirada en Cristo todo el tiempo. Necesitamos clamar por un reavivamiento y una reforma, para recibir la lluvia tardía del Espíritu Santo. Es nuestro deber sostener nuestra confianza en la autoridad de la Palabra de Dios y en la dirección provista por los escritos de Elena de White. Necesitamos reafirmar nuestra fidelidad a la reforma pro salud y al ministerio de servicio a los demás. Cuando nos humillemos y nos sometamos al Señor, seremos capacitados por el Espíritu Santo para superar el estado laodicense. Es tiempo de permitir que Dios tome el control de nuestros planes y acciones, para que Cristo regrese pronto.

Ministerio: ¿Cómo está enfrentando el liderazgo de la iglesia las problemáticas relacionadas con el creacionismo, y la autoridad de la Biblia y del Espíritu de Profecía?

Pr. Wilson: Debemos ser muy persistentes en nuestra defensa de la Biblia como la Palabra autorizada de Dios. Cuando las personas utilizan el método “histórico-crítico” para interpretar las Escrituras, nuestra bella comprensión de la Palabra de Dios empieza a desaparecer. Históricamente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha utilizado el método “histórico-bíblico” o “histórico-gramatical”. Es vital que mantengamos ese enfoque. Además, el Espíritu de Profecía nos ayuda a comprender mejor muchas verdades de las Escrituras. Por ejemplo, el capítulo 9 de *Patriarcas y profetas* nos detalla de manera maravillosa cómo Dios creó la Tierra en seis días literales. Cuando comprendemos el grandioso mensaje de un Dios de amor que nos creó y que murió por nosotros, deseamos compartir ese mensaje con otras personas. Siempre debemos dar una respuesta decidida a cualquier persona que nos pregunte sobre la Biblia y su autoridad o sobre el Espíritu de Profecía. El Espíritu Santo nos ayudará a mantenernos unidos en el mundo, a pesar de nuestras diferencias culturales.

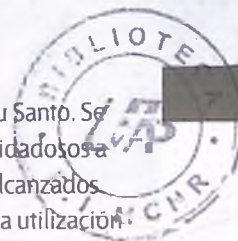
Ministerio: ¿Cuáles son los desafíos misioneros?

Pr. Wilson: Tenemos grandes desafíos misioneros en países en los cuales es difícil realizar las actividades habituales de una iglesia. En la actualidad, estamos revaluando nuestra tarea evangelizadora, usando un enfoque que nos permitirá organizar mejor nuestros planes estratégicos y aspectos presupuestarios, a fin de alcanzar al mundo

bajo la dirección del Espíritu Santo. Se están elaborando planes cuidadosos a fin de penetrar lugares no alcanzados. Pioneros de misión global, la utilización de los medios y otros métodos de evangelización se están empleando con el fin de hallar formas prácticas y personalizadas para iniciar el trabajo en áreas difíciles, llevándoles el mensaje adventista. Ciertamente, el Espíritu Santo dirige a aquellos que se interesan en este mensaje. Debemos seguir orando a favor de los millones de personas que deben ser alcanzadas en la ventana 10/40. Queremos ver un renacimiento de la misión en misioneros de tiempo completo y en estudiantes voluntarios. Dios abrirá el camino para mayores oportunidades, a fin de servir a muchos que desean compartir el mensaje del advenimiento.

Ministerio: ¿Qué piensa sobre el acercamiento de los adventistas a otras comunidades cristianas?

Pr. Wilson: Siempre existe el peligro de que la Iglesia Adventista quiera parecerse más a otras iglesias en la sociedad. Jamás debemos permitir que esto suceda. Somos un pueblo llamado por Dios (Apoc. 12:17; 14:12) con el fin de proclamar los mensajes de Apocalipsis 14 y 18. Debemos resistir la tentación de aliarnos a cualquier movimiento ecuménico, pues eso neutralizaría nuestro mensaje distintivo. Somos adventistas del séptimo día, y debemos estar dispuestos a vivir como hijos de Dios, con una gran misión que cumplir. Debemos centrar nuestro mensaje en la Biblia, y él le dirá al mundo que somos





diferentes, no en un sentido negativo, sino por nuestra íntima asociación con Jesús y su segunda venida, que está a las puertas. Evidentemente, debemos ser sinceramente amistosos y amables con todas las personas. Al mismo tiempo, necesitamos mantener, por la gracia de Dios, nuestra postura en relación con el mundo y nuestras actividades deben llevar a las personas a la verdadera adoración a Dios. Ciertamente, al colocar a Cristo como el centro de nuestra vida, las personas nos entenderán mejor. Pero jamás debemos disminuir el respeto que le debemos a nuestras creencias, cuyo propio centro es Cristo. Es importante que siempre levantemos a Cristo en todo lo que hacemos. De esta manera, las personas tendrán cada vez menos razones para decir que somos legalistas.

Ministerio: *Algunas personas tienen la siguiente preocupación: ¿Hasta qué punto debemos luchar por la libertad*

religiosa, si sabemos, por nuestra escatología, que un día ella se acabará?

Pr. Wilson: Debemos velar para que todos disfruten de la libertad religiosa y de conciencia. Si ofendemos a instituciones, gobiernos y personas, nuestros derechos serán negados. La libertad religiosa es algo que Dios mismo nos otorga. Se deben realizar grandes esfuerzos para preservarla, a fin de que tengamos más tiempo para predicar el evangelio.

Ministerio: *¿Cuál es su visión en cuanto al futuro de la iglesia?*

Pr. Wilson: La veo como una iglesia dinámica y unida, trabajando con diligencia para el Señor y en favor de las personas que nos rodean. Participamos del gran proyecto misionero llamado "Dilo al mundo". Necesitamos compartir nuestra fe con más que palabras, por medio del servicio cristiano hacia quienes están en necesidad, de acuerdo con

lo que Jesús dijo de sí mismo en Lucas 4:18 y 19. Necesitamos iglesias reavivadas por el Señor, sumisas a la dirección del Espíritu Santo, que tengan a la Biblia como el centro de su quehacer, y que practiquen sus verdades, además de los escritos del Espíritu de Profecía. Dios nos confió el mensaje de los tres ángeles para que lo proclamemos sin reservas y con el poder del Cielo.

Ministerio: *¿Cuáles son las prioridades inmediatas en su trabajo al frente de la iglesia?*

Pr. Wilson: Queremos tener una iglesia revitalizada por el reavivamiento y la reforma. Necesitamos aprender a depender plenamente del Señor, de modo que nuestra experiencia sea igual al modelo bíblico de Hechos 2, Joel 2 y Oseas 6. Debemos reconocer nuestra gran necesidad detallada por Elena de White: "La mayor y más urgente de todas

Que cada uno viva en íntima comunión con Dios, comprendiendo el poder justificador de Cristo y el poder santificador del Espíritu Santo en el proceso de ser más semejante a Jesús.




nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debería ser nuestra primera obra. [...] Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento" (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 141). Cuando cumplamos las condiciones presentadas en 2 Crónicas 7:14, tendremos una iglesia que caminará más íntimamente con Dios y que será capaz de cumplir su misión.

Ministerio: ¿Cuál es su gran sueño para cada miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

Pr. Wilson: Que cada uno viva en íntima comunión con Dios, comprendiendo el poder justificador de Cristo y el poder santificador del Espíritu Santo en el proceso de ser más semejante a Jesús. La justificación y la santificación fueron unidas por Dios en el proceso de la salvación. Le debemos todo a Cristo, pero Dios nos pide que nos comprometamos diariamente al servicio del Maestro. Luego, él nos usará para cumplir el consejo del profeta Miqueas: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6:8). Dios desea preparar a un pueblo

que se mantenga firme en los últimos días, mediante su poder, como sus representantes en la Tierra, demostrando lo que él puede hacer en la misión de propagar el evangelio a toda tribu, lengua y pueblo. "Cristo está aguardando con deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a buscar a los suyos. Es un privilegio de todo cristiano no solamente esperar la venida de nuestro Señor, sino también apresurarla. Si todos los que profesan su nombre estuviesen llevando frutos para su gloria, ¡cuán prestamente se sembrarían en todo el mundo las semillas del evangelio! ¡Con cuánta presteza maduraría la última gran mies, y vendría Cristo!" (*Consejos para los maestros*, p. 308).

Todo esto podrá acontecer cuando nos humillemos, busquemos la presencia de Dios y le pidamos que él nos use en su causa. Es un privilegio pertenecer al movimiento que espera la segunda venida de Cristo y que se prepara para ese evento. 



Erton Köhler
Presidente
de la División
Sudamericana.

De amigos A HERMANOS

Un proyecto misionero que requiere la participación de todos los sectores, líderes y miembros de la iglesia.

Seguramente ya ha escuchado bastante sobre el proyecto de *Evangelismo integrado* de la iglesia para este año. A fin de cuentas, ese es nuestro programa. En esta edición de la revista *Ministerio*, usted podrá profundizar y ampliar su visión de este programa al entrar en contacto con los principios fundamentales del evangelismo de la amistad, que es la base de todo el proyecto. Aproveche esta lectura al máximo, permitiendo involucrarse con el proyecto.

Seguiremos avanzando de manera integrada. Siempre que trabajamos de esta manera, multiplicamos nuestra fuerza y preparamos el camino para que el Espíritu Santo pueda actuar por medio de nosotros. Vamos a experimentar esto, nuevamente, en 2011. No vamos a realizar un proyecto que recargue a los pastores, sino que pueda ayudarlos a involucrar a la iglesia en un programa sencillo, grande y relevante. Para que este movimiento sea de ayuda para cada pastor, pretendemos usar todos los recursos de la iglesia, a fin de movilizar a la hermandad. De hecho, ese es siempre uno de los grandes desafíos del trabajo pastoral. Por eso, queremos facilitar el trabajo.

Transformaremos a nuestros amigos en hermanos. Esa es la forma más sencilla, agradable y productiva de cumplir la misión. Los miembros de iglesia viven en comunidad, rodeados de amigos y de familiares. Nuestro desafío es

ayudarlos a que usen esas relaciones como puentes para evangelizar por medio de la amistad. Esa es la razón por la cual fue elegido el lema "Amigos de Esperanza". De esta manera, llevaremos a nuestros amigos a la misma esperanza que poseemos.

El proyecto tiene tres grandes etapas, que presentaremos a continuación:

* **Distribución del libro misionero *Todavía existe esperanza*.**

Trabajaremos para distribuir once millones de libros a nuestros amigos en toda Sudamérica. Jesús es el tema del libro misionero de este año y nuestras creencias están distribuidas en su contenido. Por esto mismo, constituye una herramienta preciosa para el evangelismo de la amistad. Lo vamos a distribuir casa por casa, por todo el sector en donde está la iglesia, o como primer contacto en un lugar en donde pretendemos abrir una nueva iglesia.

Cada miembro necesita estar involucrado en la primera fase del proyecto. Cada uno hará su aporte a este gran movimiento. Somos un poco más de dos millones de adventistas en Sudamérica. Si cada uno adquiere y distribuye al menos diez libros en un año, podremos entregar veinte millones. Eso sería un hecho histórico. Incluya a cada miembro de su familia en esta campaña.

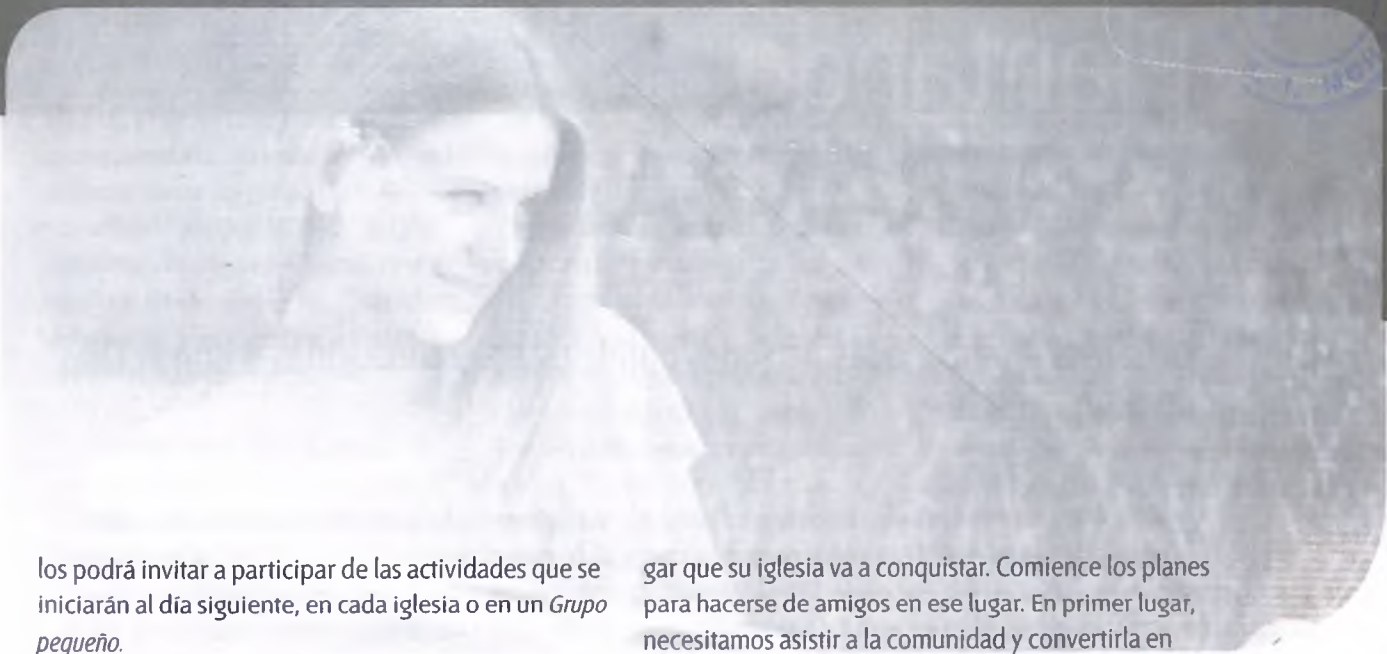
* **Celebración del "Día de los Amigos de Esperanza"**. Esta será la gran fiesta misionera del año, el 16 de

abril. Necesitamos desafiar a cada uno de los miembros de iglesia a que invite, por lo menos, a un amigo al programa del sábado de mañana. De esta manera, recibiremos dos millones de visitas en un solo día, duplicando el número de personas en las congregaciones. Es algo sencillo, pero revolucionario. Algunas iglesias se llenarán por primera vez. Otras tendrán que realizar más de un culto. Es un proyecto del que todos pueden participar. Los niños, los jóvenes, los adultos, los hombres y las mujeres tienen amigos, y pueden aprovechar ese día para llevarlos a la iglesia. El programa de ese sábado debe estar muy bien preparado, desde la recepción hasta cada detalle del programa de adoración. Para quien lo desee, habrá un sermón vía satélite por el pastor Luis Conçalves. También habrá otros momentos importantes en el proyecto:

12/03 – Día Mundial de Oración.

En este día, el Ministerio de la Mujer conducirá a la iglesia en una jornada de oración a favor de los amigos que serán invitados. El Espíritu Santo trabajará en el corazón de ellos.

16/04 – "Día de los Amigos de Esperanza". Después del programa en la iglesia, cada familia debe invitar a sus amigos a comer en su casa, abriendo los "Hogares de Esperanza". En ese encuentro, se podrá profundizar la amistad, y el tema de conversación tendría que relacionarse con el programa en el que acaban de participar. Además, se



los podrá invitar a participar de las actividades que se iniciarán al día siguiente, en cada iglesia o en un *Grupo pequeño*.

17-24/4 – Evangelismo de Semana Santa. En esa semana, los amigos que aceptaron la invitación podrán seguir estrechando lazos de amistad y adquiriendo mayor conocimiento bíblico. El programa podrá desarrollarse en la iglesia local, en el lugar en donde se abrirá una nueva iglesia, o en un *Grupo pequeño*.

Debe percibir que este año hemos unido el gran día de la fiesta con otro proyecto de evangelismo. Esta integración debería producir mayores resultados para la campaña.

19-26/11 – Evangelismo vía satélite. En el transcurso de este programa, esperamos cosechar los resultados de toda la campaña. Los predicadores serán los pastores Iván Saraiva, desde Belo Horizonte, Minas Gerais; y Luis Gonçalves, desde Buenos Aires.

En este período, las clases bíblicas estarán funcionando, los pequeños grupos recibirán a nuevos interesados y el bautismo de primavera recibirá los primeros resultados. El programa regular de la iglesia debe apoyar la campaña.


*** Plantación de nuevas iglesias.** Nuestro objetivo es plantar dos mil nuevas iglesias durante el año. Es el mayor desafío de nuestra historia y se hará realidad solamente con la participación de cada distrito, colegio, hospital, casa editora, fábrica de alimentos, universidades, asociaciones, misiones, uniones y la propia División.

Tenemos más de dos mil setecientos distritos pastorales. Si cada uno abriera una congregación, pasaríamos nuestra meta. Es posible alcanzar cosas grandes para Dios con la participación de cada persona o estamento. Un poco de cada uno significa mucho para la iglesia. Debe definir, desde ya, cuál será el lu-

gar que su iglesia va a conquistar. Comience los planes para hacerse de amigos en ese lugar. En primer lugar, necesitamos asistir a la comunidad y convertirla en simpatizante de los adventistas. Después, podremos transformar a esos amigos en hermanos y ver nacer una nueva iglesia. Cada Unión ya tiene su proyecto. Todas las instituciones ya establecieron un presupuesto especial para este proyecto, procurando no solo iniciar el trabajo, sino también adquirir el terreno y construir el templo.

Acuérdese: el proyecto tiene una secuencia ascendente. Primero plantamos la semilla con el libro misionero. Luego, llevaremos a los amigos a nuestras iglesias y casa; y, al final, veremos cómo surge una nueva congregación. Todo esto al invertir en las relaciones sociales, por medio del evangelismo de la amistad.

Este es un proyecto de *Evangelismo integrado*. En este sentido, cada pastor, distrito, colegio, universidad, institución y departamento de la iglesia debe participar. No se olvide de que la fuerza de los grandes movimientos como este está concentrada en la participación de cada uno. Si se mantiene al margen y busca edificar un proyecto independiente, tendrá mucho más trabajo y debilitará la fuerza de la campaña, de los resultados y del cumplimiento de la misión.

La visión de Dios sigue siendo la misma: "El secreto de nuestro éxito en la obra de Dios se hallará en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. Debe haber acción concentrada. Todo miembro del cuerpo de Cristo debe desempeñar su parte en la causa de Dios, de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado. Debemos avanzar juntos para vencer obstrucciones y dificultades, hombro con hombro, y corazón con corazón" (*Servicio cristiano*, p. 95). 



Emilio Abdala
Evangelista de la
Asociación Paulista
del Este.

Plantando ESPERANZA

Debemos alcanzar a las personas donde están, y conducirlos a donde Dios desea que estén.

Ya que el cristianismo es una religión que se basa en las relaciones, ¿habrá principios confiables que puedan ser usados en una estrategia de multiplicación de discípulos y de iglesias en 2011? ¿Cuáles son los elementos multiplicadores que deberían ser considerados en nuestros planes de evangelización? Mientras que los métodos de evangelismo se adaptan y ajustan a la cultura, existen principios bíblicos de multiplicación de discípulos y de iglesias que permanecen sin fluctuación. Los analizaremos brevemente.

1. La búsqueda. La iglesia necesita buscar a las personas, no solo esperar que ellas vengan a ella. Ese principio se halla en varios pasajes relacionados con la Gran Comisión (Mat. 28:19, 20; Mar. 16:15; Hech. 1:8), y también fue enfatizado e ilustrado por Jesús (Luc. 5:27-32, 15:1-31; 19:1-10). La iglesia que no sale a buscar a las personas desobedece la Gran Comisión.

2. Las relaciones. Necesitamos invertir tiempo en compañía de las personas, a fin de conocerlas. Este principio se refleja en pasajes como Lucas 5:29 al 31; 15:1 y 2; 19:7; y Mateo 9:9 al 13. La idea no es ser como las personas que están perdidas, sino estar con las personas que no tienen a Cristo. El problema es que, mientras más tiempo llevamos como cristianos, tenemos menos amigos no cristianos. El resultado es que el evangelismo se torna más artificial (testificar a desconocidos) y menos natural que testificar a los amigos.

3. Las necesidades. La iglesia puede atraer la atención de las personas cuando se preocupa por sus necesidades (Hech. 2:45; Efe. 4:29; Fil. 4:19). Jesús usaba este método como oportunidad para suplir las necesidades espirituales. Las personas le prestarán atención a otras personas, sermones y programas que

le presenten soluciones bíblicas a sus necesidades. Debemos alcanzarlas donde están y, pacientemente, conducirlos a donde Dios desea que estén; como Cristo lo hizo con la mujer samaritana (Juan 4).

4. La oración intercesora. Es fundamental que los miembros de iglesia oren para que Dios les conceda el deseo genuino de alcanzar al perdido. Jesús relacionó la oración con la movilización de la iglesia para el trabajo (Mat. 9:38). Cuando la iglesia se dirige al mundo, con el objetivo de trabajar y testificar, sus esfuerzos deben ser acompañados por la oración (Hech. 13:3). El éxito de la misión de la iglesia depende de la oración (Col. 4:3; 2 Tes. 3:1; Fil. 1:19).

5. La receptividad. La iglesia debe priorizar la evangelización de personas receptivas, interesadas en asuntos espirituales. Esa fue la instrucción de Jesús a los discípulos (Mat. 10:11-15; Mar. 6:10, 11). Este concepto se ve ejemplificado en la parábola del sembrador (Mat. 13:1-9, 18-23). Los diferentes terrenos mencionados representan el grado de receptividad de las personas. ¿Cómo se identifica a estas personas? Charles Arn enseña que ellas tienen mayor facilidad para cambiar de estilo de vida, ya sea en periodos de transición o en eventos que les causan estrés, tales como la muerte de algún familiar, una situación de divorcio, enfermedades o diversas crisis.

6. Estilo propio y natural. Cada cristiano tiene un estilo para evangelizar. Existe el estilo que confronta, demostrado en el sermón de Pedro (Hech. 2). El estilo instructivo fue demostrado por Pablo (Hech. 17), cuando el probó y explicó que Jesús era el Mesías. También existe el evangelismo por medio del testimonio, como el que dio el ciego en Juan 9; o en la forma de una invitación, usado por la mujer samaritana

(Juan 4), y que condujo a toda la ciudad para que escuchara a Jesús. También está el que se realiza por medio del servicio, utilizado por Dorcas (Hech. 9). Una aproximación ecléctica desarrollará una combinación de estos estilos. Cada iglesia debe ayudar a los miembros a descubrir su estilo natural de evangelismo.

7. La amistad. El método más eficaz y natural para evangelizar se da en las relaciones personales y familiares. En Hechos 10:24 y 11:14, Cornelio tuvo compasión de sí mismo, de su familia y de sus amigos cercanos. En Hechos 16:4 y 15, Lidia aceptó la salvación en Cristo al igual que su familia. Lo mismo ocurrió con el carcelero de Filipos y su familia (Hech. 16:30-34). El patrón se repite en la situación de Crispo con su familia (Hech. 18:8), del oficial del rey (Juan 4:53), de la familia de Zaqueo (Luc. 19:9) y de la casa de Estéfanos (1 Cor. 1:16). La iglesia necesita animar a los miembros a que lleven el evangelio a los interesados naturales, como la propia familia, los vecinos y los amigos.

Estrategia individual

Al iniciar una nueva iglesia, es necesario incluir una estrategia corporativa y una individual, a fin de conquistar a las personas para el evangelio. La primera involucra la elección del lugar, la preparación de la iglesia madre, el entrenamiento del equipo de pioneros, la cultivación del terreno, el evangelismo y la incorporación de los nuevos miembros. La segunda tiene que ver con las tareas realizadas por los pioneros, al alcanzar a amigos y a familiares, los que se pueden incorporar al plantar la nueva iglesia.

* Al buscar a personas receptivas al evangelio, identifique su comunidad relacional. Probablemente estén pasando por una crisis. Cada persona tiene una red relacional que consta de,

por lo menos, tres grupos: comunidad familiar, comunidad local (amigos y vecinos) y la comunidad del trabajo. Como primer paso para alcanzarlos, haga una lista con diez de ellos.

* Comience a orar regularmente en favor de cada miembro de la lista. La oración intercesora es una canal para que la sabiduría de Dios pueda fluir por medio de nosotros para alcanzar a otros. Ella nos da el conocimiento, para poder compartir su amor, y la llave para el corazón de las personas (Isa. 50:4; Sant. 1:5). También nos permite discernir las circunstancias creadas por Dios en la vida de las personas, a fin de atraerlas a Jesús.

* Cultive una relación con las personas de la lista. Puede crear puntos de contacto con ellos por medio de hobbies o de intereses en común. Se puede ofrecer para cuidar a los hijos de un matrimonio en un momento especial, para llevarle pan casero al vecino, llevar alimentos a una familia en luto, limpiar la casa de una pareja de ancianos. Sonreír y saber escuchar son ingredientes de una buena amistad. Cautive el corazón de la persona por medio de gestos de cortesía y bondad. Entonces, podrá adoctrinarla.

* Atienda las necesidades de las personas y busque momentos más receptivos. En la medida en que se acerque a alguien, podrán compartir experiencias mutuas. Esté atento a estos momentos, porque situaciones de crisis familiar, estrés, pérdida de trabajo, la muerte de alguien cercano, dificultades financieras y otras presiones de la vida ofrecen oportunidades para expresar el amor de Cristo, por medio de actos de compasión. Escuche atentamente, y aproveche el momento ideal para orar con las personas y en favor de ellas (Sant. 5:16).

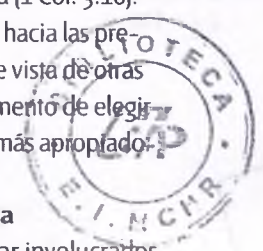
* Practique el evangelismo. Si su estilo para evangelizar es el testimo-

nio, hable sobre lo que Dios ha hecho por usted; si es la instrucción, ofrezca dar un estudio bíblico. Si es el servicio, entrégueles recursos que solucionen sus necesidades: libros, DVDs o CDs especiales. Complemente su estilo con otros en el cuerpo de la iglesia (1 Cor. 3:16). Con sensibilidad y tacto hacia las preferencias y los puntos de vista de otras personas, este es el momento de elegir un método de cosecha más apropiado.

Estrategia corporativa

No solo pueden estar involucrados personalmente los miembros del núcleo evangelizador, sino también toda la iglesia necesita tener una estrategia para evangelizar. Es importante tener programas relevantes y actividades que atiendan los diversos grupos y edades de la comunidad, ya sean pobres, inmigrantes, solteros, parejas o ancianos.

* Invite a cada persona a los eventos especiales. Usando el estilo de evangelismo de la invitación, lleve a las personas a reuniones especiales que sean fuertes en la enseñanza de la Palabra de Dios, como la Escuela Sabática, clases bíblicas o reuniones de evangelización.



91837

EL EVANGELISMO DE LA AMISIAID

La iglesia necesita cumplir su misión, al establecer un sistema de multiplicación de discípulos y de nuevas iglesias



* Anime a las personas a crecer espiritualmente y a usar su estilo de evangelismo. La estrategia corporativa debe equilibrar el evangelismo con la edificación personal. El entrenamiento modular es un abordaje sistemático para ayudar a los nuevos discípulos a crecer en la formación de hábitos espirituales, a profundizar en su conocimiento bíblico, a desarrollar habilidades y dones para el servicio, como también, a tomar

decisiones que los ayuden a crecer en su madurez espiritual y en su capacidad para ganar almas.

La iglesia necesita cumplir su misión, al establecer un sistema de multiplicación de discípulos y de nuevas iglesias. En vez de buscar un crecimiento por suma, tenemos que crecer de manera exponencial. El plan de Dios, para su iglesia, es activar una cadena de bien que resulte en la salvación de

“una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (Apoc. 7:9). Para que esto ocurra, necesitamos iglesias que planten iglesias, que, a su vez, planten nuevas iglesias.✝

Ambiente DE REFUGIO



Jolivé Chaves

Director de Ministerio Personal de la División Sudamericana.

“Las personas necesitan un lugar donde puedan ser amadas y cuidadas, donde puedan mostrarse abiertas y vulnerables”.

Hace unos meses, asistí a un *Grupo pequeño* al que van algunos trabajadores de la División. En el momento dedicado a los testimonios, escuché que uno de ellos dijo, en relación con su cumpleaños, que celebraban ese día: “Normalmente, con la gente del coro, nos juntamos para celebrar los cumpleaños, y varios me llamaron para organizar una salida. Sin embargo, les dije que ya estaba comprometido con mi *Grupo pequeño*. Cuando más lo necesité, ustedes me sustentaron con sus oraciones y su amistad. Ahora, en un momento de alegría y bendiciones, me propuse venir aquí y celebrarlo juntos”.

Me di cuenta de que ese *Grupo pequeño* realmente estaba cumpliendo su rol de acoger con cariño y amistad, y eso había marcado la diferencia.

“Los seres humanos son básicamente sociables”, dice Russell Burrill, y agrega que “no fuimos hechos para vivir solos, sino en comunidad. Esa necesidad de vivir en comunidad fue creada por Dios y es inherente a nuestro ser”.² En la creación, Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gén. 2:18). Además, Jesucristo resaltó: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

Interacción indispensable

La expresión “unos a otros” es bastante usada por Pablo y es repetida 75 veces en la Biblia, lo que sirve para describir la forma en que Dios espera relacionarse con su iglesia. Por ejemplo, los hermanos deben ser bondadosos y compasivos los unos con los otros (Efe. 4:32), animarse unos a otros (Heb. 3:13), ser benignos y aconsejarse unos a otros (Rom. 15:14), orar unos por otros (Sant. 5:16), llevar las cargas los unos de los otros (Gál. 6:2), amarse los unos a los otros (Juan 13:35), no hablar mal los unos de los otros (Sant. 4:11).

Citando a Burrill, “en este sentido, es imposible ser cristiano y vivir asilado [...] no hay cristianismo fuera de la comunidad. Involucrarse en la comunidad significa vivir en

dependencia mutua de otros cristianos”.²

Generalmente, no nos gusta ser dependientes; más aún, vivimos en una sociedad egoísta, en la que cada uno desea vivir la vida a su manera, sin la interferencia de terceros. Con todo, nadie es feliz viviendo de esa manera. “Dios colocó en el corazón humano el deseo de conocer y ser conocido, amar y ser amado. La humanidad necesita desesperadamente de la comunidad. Las personas necesitan un lugar donde puedan ser amadas y cuidadas, donde puedan mostrarse abiertas y vulnerables, sin ser juzgadas”.³

El ambiente más propicio para vivir satisfactoriamente este tipo de relacionamiento es el *Grupo pequeño*. Aunque varias reuniones programadas por la iglesia, como el culto de adoración, la Escuela Sabática, las clases bíblicas y otras, sean esenciales para el crecimiento cristiano, ellas no pueden sustituir la reunión del *Grupo pequeño*. Todas las reuniones cumplen funciones diferentes.

Reuniones sociales

Debido a su informalidad y naturaleza, el encuentro del *Grupo pequeño* provee condiciones adecuadas para desarrollar amistades, para el cuidado mutuo y para contar lo que nos sucede. John Wesley, el padre del metodismo, llegó a la misma conclusión. Descubrió que la mejor forma de cuidar y consolidar la fe de las personas que eran atraídas a sus reuniones de evangelismo era por medio de las denominadas “clases”, una especie de *Grupo pequeño* que él desarrolló.⁴ Wesley se tomaba tan en serio la importancia de la participación de sus conversos en esas clases que no aceptaba el tipo de metodismo que rechazaba esa práctica.

El Adventismo primitivo también desarrolló las llamadas “reuniones sociales”, *Grupos pequeños* de la época, en el centro de sus actividades.⁵ Nuestros pioneros consideraban que el adventismo no se debía preocupar solamente por el desarrollo mental del creyente, sino también por la naturaleza emocional y social. Consideraban el desarrollo armónico de las facultades físicas, mentales, sociales y espiri-

Tenemos la responsabilidad, delante de Dios, de fortalecernos y multiplicarnos, a fin de hacer posible el ambiente acogedor y de amistad que se necesita.

tuales como la esencia de la verdadera educación. Por lo tanto, por medio de las reuniones sociales, ellos cuidaban del desarrollo social de los miembros y procuraban mantenerlos espiritualmente responsables. Ahí, las personas compartían los aspectos prácticos de la vida cristiana. Era el lugar en que los miembros más maduros y los neófitos recibían apoyo y discipulado.

Al describir el contenido de estas reuniones, Elena de White escribió: "Nos reunimos para edificarnos unos a otros mediante el intercambio de pensamientos y sentimientos, para obtener fuerza, luz y valor, al conocer mejor nuestras esperanzas y aspiraciones mutuas; y al elevar con fe nuestras oraciones fervientes y sentidas, recibimos refrigerio y vigor de la Fuente de nuestra fuerza. Estas reuniones deben ser momentos muy preciosos y deben ser hechas interesantes para todos los que tienen placer en las cosas religiosas".⁶

"Para los pioneros del adventismo, las reuniones sociales eran consideradas parte regular de la vida de la iglesia. [...] Frecuentarlas asiduamente era considerado un deber para los creyentes".⁷ "Ellas eran realizadas al nivel de la iglesia local, en las reuniones campestres, e incluso en las sesiones de la Asociación General, como parte de la agenda regular devocional y de negocios".⁸ Elena de White llegó a decir que el cristiano es alguien activo en las reuniones sociales: "Un cristiano es un hombre o una mujer semejante a Cristo, que es activo en el servicio de Dios, que asiste a las reuniones sociales y cuya presencia animará también a otros" (*Hijos e hijas de Dios*, p. 273). Ella también aconsejó que los pastores nuevos

deberían ser entrenados para dirigir las reuniones sociales.⁹

El camino del éxito

Frente a esto, no podemos dejar en segundo plano el movimiento de los *Grupos pequeños* entre nosotros hoy. Tenemos la responsabilidad, delante de Dios, de fortalecernos y multiplicarnos, a fin de hacer posible el ambiente acogedor y de amistad que se necesita. Así como los primeros adventistas, debemos mantener el equilibrio entre lo racional (cognitivo) y lo relacional. Como ya fue visto, el *Grupo pequeño* es el ambiente más adecuado para brindar esta atención.

No nos podemos olvidar de que el simple hecho de reunir a las personas en pequeños grupos no es suficiente para lograr el ambiente que facilite la amistad que necesitamos. Necesitamos entrenar a líderes e invertir en la creación de Grupos con este énfasis.

Para que un *Grupo pequeño* atienda las necesidades de amistad y de compañerismo, se necesitan cuatro cosas:

1. La disposición para aceptar a las personas como son, sin juzgar o condenar. Las personas solo se abrirán cuando se sientan seguras y aceptadas.
2. Los miembros necesitan ser confidentes. Lo que se habla en el grupo no puede salir de ahí.
3. El estudio de la Biblia debe ser de aplicación práctica. El objetivo es atender las necesidades de las personas con el mensaje bíblico. La discusión doctrinaria se debe realizar en las clases bíblicas, en los sermones, en los estudios bíblicos y en la lección de la Escuela Sabática.
4. Actuar intencionalmente en el

cuidado mutuo de los miembros del grupo. Es la práctica del principio "unos a otros": visitación, oración intercesora, celebración de fechas especiales y atención de las necesidades de los miembros.

El 16 de abril, celebraremos en Sudamérica el "Día del Amigo", bajo el lema "Amigos de Esperanza". En ese sábado, cada adventista debe animarse a invitar a un amigo a la iglesia, e invitarlo a almorzar, convirtiendo su hogar en un "Hogar de Esperanza". El paso siguiente es invitarlo a las reuniones de Semana Santa, del 17 al 24 de abril.

Oramos para que cada *Grupo pequeño* de Sudamérica sea un lugar de refugio, un ambiente en que cada persona se siente amada y acogida; el lugar por excelencia en el que se cultiva la verdadera amistad cristiana. Burrill, al hablar sobre los resultados de este trabajo, va al punto: "Raramente perdemos a una persona que se une a un *Grupo pequeño*, gracias a los puentes relacionales que se construyen".¹⁰

Referencias

- ¹ Russell Burrill, *Como reavivar a igreja de século 21*, p. 25.
- ² *Ibid.*, p. 30.
- ³ *Ibid.*, p. 43.
- ⁴ *Ibid.*, p. 108.
- ⁵ Russell Burrill, *Revolução na Igreja*, pp. 126-129.
- ⁶ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, Florida: APIA, 2008), t. 2, p. 512.
- ⁷ Russell Burrill, *Como reavivar a igreja no século XXI*, pp. 118, 123.
- ⁸ *Ibid.*, pp. 127, 131.
- ⁹ Elena de White, *Signs of the Times* (17 de mayo de 1883).
- ¹⁰ Russell Burrill, *Revolução na igreja*, p. 129.

Amistad por LA ETERNIDAD



Russell Burrill
Profesor emérito
del Seminario
Teológico de
la Universidad
Andrews.

Necesitamos extendernos y formar nuevas amistades con gente que no es de la iglesia.



Todos tenemos amigos. Son las personas con las cuales es grato estar, con las que disfrutamos diferentes actividades y con quienes nos gustaría pasar la eternidad. También nos gustaría tener más amigos. De hecho, si estás inscripto en Facebook, parece que nunca puedes tener suficientes amigos.

Cuando la gente se convierte al cristianismo, la mayoría de sus amigos pasan a ser cristianos o adventistas. Algunas investigaciones sugieren que dos años después del bautismo la mayoría de los amigos pertenecen a la iglesia. Eso puede ser bueno, pero no nos ayuda a ganar amigos para Jesús. Si todos nuestros amigos cercanos son de la iglesia, entonces necesitamos extendernos y formar nuevas amistades con gente que no es de la iglesia.

Hace años, Elena de White escribió su clásica definición de los que es el evangelismo: "Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme'" (*El ministerio de curación*, p. 102).

Ella indica que hay muchas formas de evangelizar, pero solo una que da un éxito verdadero, y esa es la que consiste en la amistad. El Cielo indica que un enfoque relacional hacia el evangelismo es el método que nos proporcionará éxito. Para alcanzar a la gente, debemos relacionarnos con ella. Este no es un llamado para decirle a la gente que está equivocada, sino, más bien, un llamado distintivo al pueblo de Dios para establecer relaciones con la gente que está sin Cristo.

Sin embargo, Elena de White nos está postulando una amistad condicionada. Ella aboga por que los adventistas se relacionen fluidamente con gente que no conoce a Jesús y que, como consecuencia de este contacto, muchos de ellos vayan a Jesús. Debemos amar a la gente de forma incondicional, pero en el

proceso de recibir su amor incondicional, muchos llegarán a conocer a Jesús como su Amigo y Salvador personal.

Así es como lo hizo Jesús, declara Elena de White. Él se mezclaba con la gente buscando su bienestar. Pasaba tiempo con la gente perdida. Se lo conocía como el amigo de los pecadores y de los publicanos. La gente perdida disfrutaba de la compañía de Jesús. De hecho, se sentían cómodos con el Maestro. Jesús iba donde la gente perdida pudiera ser hallada. Él asistía a sus celebraciones, los buscaba en sus lugares de trabajo y de esparcimiento. No comprometía sus convicciones, pero Jesús disfrutaba de estar cerca de gente perdida.

A veces, hacemos lo opuesto a lo que hacía Jesús. Pasamos la mayor parte del tiempo con los santos y poco con aquellos que están sin Cristo. Incluso nos enorgullecemos por el hecho de no haber asistido a una fiesta del vecindario en la que bebieron alcohol. No necesitas beber el alcohol, pero Jesús asistió a sus celebraciones, y también lo deberíamos hacer nosotros. Si no te acercas a la gente, nunca te ganarás el derecho de compartir a Jesús con ellos en el momento oportuno.

De acuerdo con la definición de Elena de White sobre evangelismo, debemos compartir a Jesús en el contexto de una relación. Solo cuando Jesús había ganado su confianza –ella declara–, él les pedía que lo siguieran. ¿Qué significa esto para nosotros, en la práctica? Simplemente, que no le hablas de Jesús a otra persona hasta que logres una relación con ella. Por esta razón es tan importante que invites a tus amigos a tu *Grupo pequeño*. Es ahí, en el contexto de esas relaciones, que serán conquistados para Jesús.

Si decidimos ir de "puerta en puerta" para testificar, deberíamos hacerlo con la finalidad de lograr establecer relaciones con la gente. Esto significa que

no hablamos de Cristo en la primera oportunidad que llegamos a un hogar, sino que buscamos elementos en común para relacionarnos con la gente. Una vez que se establece la relación, los puedes invitar al *Grupo pequeño*, para que la amistad siga creciendo en un contexto cristiano. Una vez que la relación se ha establecido, entonces resulta más sencillo compartir el mensaje de esperanza con quienes apreciamos.

¿Cómo formamos las relaciones con la gente? Pasando tiempo con ellas y realizando actividades en común. A veces, esto tiene sus riesgos, tal como lo fue para Jesús el venir a esta Tierra y relacionarse con nosotros. Debemos extender nuestras relaciones hacia los demás, buscándolos donde ellos se encuentran, traduciendo el evangelio a su cultura por medio de nuestra vida transformada por la gracia de Dios. Esto resultará en su deseo de tener lo que nosotros tenemos.

Yo no nací en una familia adventista, sino en una bautista. Mi padre se oponía rotundamente en que me hiciera adventista. Tenía 17 años cuando me bauticé. Cuando el pastor adventista me vino a visitar, mi padre quiso evadirlo y se dirigió al sótano, en donde estaba construyendo un pequeño bote.

Cuando el pastor terminó de hablar conmigo, sin preguntar, simplemente bajó al sótano y fue a hablar con mi padre.

No hablé de la Biblia con mi padre; solo se hizo su amigo. Sabía que a mi padre le gustaba la pesca, por lo que le ofrecí ir a pescar juntos algún día. Mi padre aceptó la invitación—sorprendentemente—, y acabó pescando con el pastor de la iglesia que despreciaba. Como resultado, mi padre se convirtió en un colporteur adventista. Esto fue posible porque el pastor estuvo dispuesto a ir a pescar con mi padre.

Si el pastor hubiera querido darle un estudio bíblico, mi padre le habría dado un “no” enfático, pero no se pudo resistir a la invitación de un amigo. Hay muchos, tal como mi padre, que nunca serán convertidos mediante un estudio bíblico, por importante que eso sea. Sin embargo, esta gente puede ser alcanzada si nos tomamos el tiempo de construir una relación con ella.

Revisemos los pasos del evangelismo de la amistad:

1. Piensa en la gente que conoces y que no son cristianos o adventistas. Haz una lista de ellos.
2. Estudia la lista y elige a unos tres o cuatro en los cuales concentrarte. No lo puedes hacer con todos a la vez.

¿Cómo los puedes elegir? Fíjate en su grado de receptividad. Quienes están pasando por algún tipo de crisis son más receptivos que aquellos que tienen una vida relativamente estable.

3. Ora por ellos. Escribe sus nombres en una tarjeta y colócala en el espejo del baño, para que te acuerdes de ellos cada mañana (puedes sacar la tarjeta si los invitas a tu casa). La idea es que ores regularmente y enfáticamente por estas personas.

4. Haz algo amable en favor de ellos. Esa acción debe basarse en sus necesidades, no en las tuyas. El evangelio se comparte mejor por medio de actos de cariño y de bondad. Eso fue lo que Jesús demostró en su vida, y nosotros debemos seguir su ejemplo.

5. Fortalece tu relación con las personas. Puedes hacer esto haciendo cosas junto a ellas. Encuentra algo que tengan en común y compártanlo, tal como ese pastor lo hizo con mi padre. Comer juntos siempre ayuda a establecer lazos de amistad.

6. Preséntales a otros adventistas. Tal vez no eres el mejor pescador, así que invitas a otro miembro de iglesia que disfruta de la pesca. Ese miembro de iglesia incluso puede acabar relacionándose mejor que tú con esa



persona. Así, conocerá a dos adventistas en lugar de solo uno. Mientras más adventistas conozca, tiene más oportunidades de convertirse en uno.

7. Invítalo a actividades y programas de la iglesia. Las actividades a las que lo debes invitar dependerán de su madurez espiritual. Tal vez no están preparados para ir a la iglesia, pero podrán asistir a un campamento, a una comida al aire libre o a un evento musical. Al asistir a los programas de la iglesia, irán conociendo a más personas adventistas. Finalmente, disfrutarán estar en la compañía de adventistas. En algún momento del proceso, los puedes invitar al *Grupo pequeño*, en donde la amistad puede profundizarse y crecer.

8. Escucha sus respuestas. Al asistir al *Grupo pequeño*, ellos comenzarán a hacer preguntas que pueden conducir a un estudio bíblico.

9. Bautízalo. En la medida en que la persona acepta el mensaje bíblico sobre Cristo, y le entrega su corazón a Jesús, es bautizada y forma parte de la familia adventista.

10. Discipula al nuevo miembro, de tal manera que él pueda multiplicar su discipulado y el ciclo puede continuar, a medida que él establezca relaciones con otras personas sin Cristo.

En esto consiste el sencillo pro-


ceso del evangelismo de la amistad. Recuerda que Elena de White indicó que este método nos gana el derecho de compartir el evangelio y es el único método que nos dará éxito verdadero en el evangelismo. ¿Podemos hacer otra cosa?

Este método está muy afiliado a los Grupos pequeños. En la medida en que cada miembro del *Grupo pequeño* establece una relación salvífica con otros, y los invita, el grupo crece y se multiplica. El resultado es la rápida expansión del Reino de Dios y el apresuramiento del día en que Jesús volverá para llevar consigo a sus amigos al cielo para siempre.

Era pastor en Spokane, Washington, cuando una pareja de otro sector vino a mi oficina. Me dijeron que se habían hecho adventistas hace poco y que tenían una hija que vivía en la zona, y querían que invitáramos a sus nietos a la Escuela Cristiana de Vacaciones. Accedí, y me comprometí a darle el nombre de ella a la líder del programa. Faltaba tiempo para que se realizara el programa, por lo que guardó el nombre y solo lo volvió a encontrar después de que se hubo efectuado.

Sintiéndose culpable por no invitar a esta gente, se dirigió a su casa. Encontró a una mujer ebria, cuyos hijos

menores corrían alocadamente por el vecindario, y el hijo de 17 años y su novia vivían en la casa. En vez de alejarse, la hermana estableció una relación con Laura, que condujo a estudios de la Biblia, a una reunión evangelizadora y al bautismo de Laura. Unos meses después, un vecino la visitó, y le comentó sobre el cambio en su vida y en su familia. Laura compartió lo que Cristo había hecho por ella, lo que condujo a estudios bíblicos con Dee y, finalmente Dee y su esposo se bautizaron. Entre la casa de Laura y la de Dee vivía un matrimonio joven, que también notó el cambio y, pronto, también se bautizó. El hijo de Laura y su novia se casaron y se bautizaron. Con el tiempo, casi 25 personas se bautizaron como resultado de este contacto. Todo sucedió porque alguien estuvo dispuesto a compartir a Cristo con sus amigos.

¿Por qué no inicias este proceso hoy? Mira a tu alrededor. ¿A quién está llamando Dios para establecer con él una relación salvadora? Elige a alguien e inicia los diez pasos hoy. Más tarde, esa persona formará parte de tu *Grupo pequeño* y de tu iglesia; pero, más importante, estará unida a ti por la eternidad. Avanza, y haz nuevos amigos para la eternidad ahora. 



Joseph Kidder
Profesor del Seminario
Teológico de la
Universidad Andrews.

Reacción EN CADENA

Compartir la fe por medio de las relaciones siempre fue y será la forma más efectiva para diseminar el evangelio.

Al inicio de mi ministerio, pude conocer el poder del evangelismo relacional. La experiencia la obtuve en la primera iglesia que pastoreé al salir del seminario. En el mes de julio, Jane vino desde California para visitar a su hermana, Laura, en nuestra ciudad. Antes de volver a California, Jane me pidió que visitara a Laura, pues había percibido que ella era receptiva al evangelio. De hecho, Laura se convirtió en la interesada ideal.

Cierto día, fui con Sally a visitar a Laura. Inmediatamente iniciamos dos estudios bíblicos. Sally estudiaba con Laura y su hija Kim, en el piso superior de la casa. Mientras tanto, yo estudiaba con la otra hija, Sue, y el esposo de ella, Ty. Laura y Kim fueron bautizadas en menos de dos meses. Aún durante los estudios bíblicos, ellas comenzaron a compartir a Jesús con el hijo, Charles, que fue bautizado meses después del bautismo de la madre y de la hermana.

Después, Laura inició un *Grupo pequeño* en su casa e invitó a una vecina, Dee. Algunas reuniones después, Dee invitó a su esposo, Ken, y dos semanas más tarde invitó a Terry. Los tres se bautizaron a los seis meses. Mientras Laura y Dee compartían su fe, Sue y Ty invitaron a sus amigos Jerry y Edgar para estudiar la Biblia. Todos fueron bautizados cerca de un año después.

Ese es el poder de las relaciones. Esto es lo que la Biblia llama "evangelismo oikos", que se traduce mejor como evangelismo doméstico, de amistad o en cadena. Ese es el poder de la invitación; el poder de compartir la fe con nuestros hijos, amigos, familiares, vecinos y compañeros del trabajo.

¡Imagina qué sucede cuando alguien comparte su fe con familiares y amigos! Sé que el mundo será un mejor lugar a causa de nuestra fidelidad al tomar en serio la aventura de testificar. Imagínate a quienes estarán en el Reino de Dios, alegrándose con Jesús por

toda la eternidad, porque alguien tomó la misión en serio. Imagínate que alguien se te acerque para decirte: "Estoy aquí gracias a ti".

Es lo que sucedió con Sally y Laura, y fue la demostración del modelo bíblico para compartir el evangelio. La Biblia está llena de relatos de personas que llevaron a sus seres queridos a Jesús. El Evangelio de Juan nos habla de Andrés, uno de los primeros discípulos, que llevó a su hermano Pedro a Jesús (Juan 1:41). Entonces, en el mismo capítulo, leemos sobre Felipe y su encuentro con Natanael, y cómo le presentó el evangelio que lo llevó a ser un discípulo del Mesías. Lee el relato: "Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). [...] Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret" (Juan 1:41, 45).

Esta historia se repite en los evangelios y en el libro de Hechos. Cuando Pablo y Silas fueron liberados de la prisión en Filipos, ellos transmitieron la Palabra de Dios al carcelero y a toda su casa. El resultado fue que, en ese mismo instante, el carcelero lavó las heridas de los prisioneros, aceptó a Cristo y toda la familia fue bautizada. Los llevó a su casa, comieron y se alegraron, habiendo creído en Dios (Hech. 16:30-34). Después de haber recibido el evangelio, el carcelero fue compelido a compartirlo con sus seres queridos. El evangelio es una buena nueva tan maravillosa que debe ser compartida. Cuando entendemos esto, serán pocos los obstáculos. Cuando experimentamos la alegría de la salvación, nuestra tendencia natural se comparte con los que están más cercanos a nosotros.

Notemos cómo Jesús usó los principios del "evangelismo oikos". Después de haber curado al endemoniado, le dijo: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo

ha tenido misericordia de ti" (Mar. 5:19). Él sabía que el testimonio más efectivo es la demostración natural de una vida transformada hacia quienes amamos y en quienes confiamos.

En otro caso, Jesús vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado cobrando los impuestos. Lo invitó para que lo siguiera, y Leví le hizo caso de inmediato. Ahora viene lo interesante; al invitar a Jesús a comer a su casa, Leví también invitó a otros publicanos para que escucharan a Jesús. El resultado fue que muchos de ellos se convirtieron en seguidores del Maestro (Mar. 2:14, 15). Cuando Jesús curó al hijo del oficial del rey, él y toda su casa creyeron (Juan 4:53).

Cuando una vida se ve impactada por la vida de Jesús, esa vida y la de los que la rodean son transformadas. Cuando las personas ven cómo Jesús transformó nuestra vida, la de nuestros familiares, amigos y de todo lo que forma parte de nuestro círculo de influencia, también desearán experimentarlo. Ese deseo las hará buscar la transformación y nos dará la oportunidad de compartir el evangelio.

La forma natural en que Jesús compartía con familiares y amigos es llamada *oikos*, o cadena de relaciones. *Oikos* da resultados porque es natural y opera bajo dos grandes presuposiciones. La primera es que, cuando experimentamos a Jesús y su alegría, somos impulsados a compartirla. Y la segunda es esta: cuando nuestros seres queridos vean nuestra transformación, también la querrán y estarán más susceptibles a experimentarla. Todo esto se hace de forma muy natural, y en un ambiente de amor y aceptación.

En la Biblia

Compartir la fe por medio de las relaciones fue y es aún la manera más efectiva de compartir el evangelio. En el Antiguo Testamento, Dios pretendía que Israel fuese el agente proclamador

de su salvación para el mundo. Israel debía ser la luz por medio de la cual el mundo sería bendecido. El impacto planificado por Dios, que sería desarrollado por Israel, no se cumpliría por medio de una personalidad carismática, sino por la influencia de una familia amorosa. "Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido" (Deut. 12:7).

El Señor nos creó para vivir en comunidad, porque nos necesitamos mutuamente. Él desea que esa comunidad de fieles marque la diferencia en el mundo, compartiendo la fe y el amor.

En el Nuevo Testamento, tenemos algunas indicaciones de que las relaciones son el método preferido de Dios para predicar el evangelio. La encarnación es la más grande prueba de esto. Jesús vino al mundo como ser humano, viviendo, enseñando y muriendo como uno de nosotros. Al leer el Nuevo Testamento, especialmente los evangelios y el libro de Hechos, también queda claro que las relaciones desempeñan un rol importante al conducir a las personas a Jesús.

El método más efectivo

Diversas investigaciones demuestran que la mayoría de las personas aceptan a Cristo y se unen a la iglesia por medio de las relaciones. Este método no solamente es importante para llevar a las personas al Señor, sino también para conservarlas en la iglesia. Necesitamos un grupo de apoyo que nos anime, que ore por nosotros, y que se comprometa con nosotros en el sentido de promover un ambiente de crecimiento, salud y vitalidad espiritual.

De acuerdo con Win Arn, a menos que el nuevo creyente logre formar de siete a once nuevas amistades dentro de los primeros seis meses después de su conversión, la probabilidad de que

se aleje de la iglesia es alta. Además, dice casi el 100% de que los que logran esas nuevas amistades permanecen en la iglesia.¹ Mientras más amigos tenga alguien en la iglesia, más probabilidades hay de que se quede en ella.

Aquí hay algunas razones importantes por las cuales *oikos* es el método más efectivo para compartir el evangelio:²

Un ambiente natural para testificar. Para Laura, Dee, Sue y Ty, fue muy natural compartir su fe con amigos y parientes. Ellos estaban siempre juntos, en comidas y en momentos de esparcimiento. Por lo tanto, era natural compartir mutuamente el amor de Dios. Andrés llevó a Pedro a Cristo. Tenemos el privilegio de conducir a nuestros hermanos, padres, hijos, amigos y vecinos a Cristo.

La receptividad de los miembros. Constantemente escucho que somos más efectivos con extraños que con nuestra propia familia. Esto no es verdad. La Biblia está llena de ejemplos de quienes llevaron a sus familiares a Jesús. Además de Andrés y Pedro, tenemos a Felipe y Natanael. El carcelero de Filipos llevó a toda su casa a Jesús, y la lista continúa. Cuando las personas a nuestro alrededor perciben nuestra transformación, ellas serán atraídas al Dios al que adoramos.

Testimonio sin presiones. Como podemos ver en los ejemplos citados, no existe presión para bautizar a alguien en poco tiempo. Existe un proceso natural que ocurre, con el pasar del tiempo, en un contexto de amor y aceptación.

Apoyo al neófito. La principal razón por la cual las personas dejan la iglesia es que no encuentran a un grupo de apoyo para orar en favor de ellas, que las *disciple* y las anime constantemente. Sin embargo, cuando son llevadas al Señor por un amigo confiable, ellas ya tienen, en ese amigo, a un pastor.



Llegamos al Señor y permanecemos en él, por medio de las relaciones. De forma similar, somos discipulados, animados y nutridos por medio de las relaciones.

Mejor asimilación del neófito en la iglesia. El evangelismo *oikos* es una forma de asimilar a las personas a la vida de la iglesia. Todos los eruditos en crecimiento de iglesia concuerdan en que la asimilación es una de las tareas más difíciles del evangelismo. Siempre necesitamos un grupo de aceptación en la iglesia. En el caso del evangelismo *oikos*, esto sucede de forma natural. Llegamos al Señor y permanecemos en él, por medio de las relaciones. De forma similar, somos discipulados, animados y nutridos por medio de las relaciones.


Alcanza a toda la familia. Vemos esto en la Biblia. Cuando alguien acepta a Jesús como Salvador y Señor, frecuentemente esa persona termina conquistando a toda la familia. Esto también es verdadero en el ejemplo de Laura y Sally. El evangelismo *oikos*

es muy poderoso; es capaz de llevar a familias enteras a Jesús.

Se amplían las fuentes de contacto. Este tipo de evangelismo es una especie de reacción en cadena, cuyas influencia y efectividad no tienen límites.

En una reunión de evangelización dirigí, recibimos a Sandra con su hija de siete años. Ella conocía poco de la Biblia y del cristianismo. Pero el Espíritu Santo la impresionó para ir a la reunión y a ella le gustó lo que oyó. Al fin de la campaña, Sandra pidió el bautismo. Siempre tuve el hábito de proveer, a los recién bautizados, algún presente para que se lo entregaran a sus familiares y amigos. Además, el bautismo es una oportunidad evangelizadora. Quien asiste se puede convertir en un interesado con quien la iglesia puede trabajar.

Sandra invitó a cincuenta y uno

de ellos era su padre. Él tenía poco interés en el cristianismo, pero aceptó asistir para apoyar a la hija. Después del programa, tuvimos un momento de confraternización, y el padre de Sandra se sentó al lado de un hermano piadoso de la iglesia. Ambos conversaron mucho, se hicieron amigos y descubrieron que a ambos les gustaba la pesca, y quedaron en pescar juntos el siguiente domingo. Tres meses después, tuve el privilegio de bautizar al padre de Sandra. El evangelismo *oikos* aumenta la probabilidad de contactos con futuros nuevos creyentes. 

Referencias

¹ Charles Win Arn, *The Master's plan for making disciples* (Pasadena, CA: Church Growth, 1982), p. 43.

² _____, *How to Reach the Unchurched Families in Your Community* (Monrovia, CA: Church Growth, s/f), pp. 45-53.

Buscando AMIGOS



Kleber O. Gonçalves
Pastor de la Iglesia Adventista
de Nueva Semente, San Pablo,
Rep. del Brasil.

A pesar de la importancia, del alcance y de los resultados de los métodos masivos, nada supera el contacto personal.

Vivimos en un momento único de la historia occidental. Necesitamos el surgimiento de un nuevo mundo. Un profundo cambio de paradigma ocurre a nuestro alrededor: un cambio socio-cultural del modernismo al desconocido posmodernismo. Como resultado, la fe y la iglesia han dejado de ser fundamentales para la vida de las personas, y no ejercen la misma influencia de hace unos siglos. A este proceso se lo llama "secularización", y se caracteriza por un cambio gradual en la cosmovisión occidental, desde el Renacimiento hasta nuestros días.

La realidad del secularismo

En primer lugar, creo que es importante definir la palabra "secular". El diccionario de la RAE lo define como "perteneciente o relativo a la vida, estado o costumbre del siglo o mundo" y "que no tiene órdenes clericales".¹ ¿Podemos incluir a todos los que nos son religiosos dentro de esta definición? Sí y no. Desde un punto de vista individual, a pesar de no tener ninguna relación con la religión institucionalizada, existen diversos niveles de "secularización" entre las personas.

Algunos declaran la existencia del secular "moderado" o del "firme". Thom Rainer, en tanto, sugiere la existencia de aquello que él llama "La escala Rainer para las etapas de la fe". Esta identifica, en cinco niveles diferentes, la receptividad de las personas

en cuanto a su experiencia religiosa: (1) Las altamente receptivas al oír y creer en el evangelio; (2) las receptivas al evangelio y a la iglesia; (3) las neutras, sin claros indicios de interés y, tal vez, abiertas a la discusión; (4) las resistentes al evangelio, pero sin ser antagonistas y (5) las altamente antagonistas, al punto de ser hostiles.² Sin embargo, es importante comprender que, en cada uno de estos niveles, encontramos a personas secularizadas: algunas son más abiertas; otras, más cerradas hacia Dios y la religión.

Por lo tanto, desde un punto de vista evangelizador, podemos definir a la persona secularizada como aquella que no considera la religión como fundamental en su vida ni es influenciado, en mayor o en menor grado, por la fe cristiana. Dependiendo del nivel de secularismo, necesitamos diferentes métodos para alcanzar a las personas secularizadas para Cristo. Pero, independientemente de la situación, podemos usar los principios extraídos del método de Cristo para ganar amigos en la comunidad secular.

La estrategia de Jesús

Elena de White muestra los pasos en la metodología de Jesús para alcanzar a las personas: "Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía

sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme'" (*El ministerio de curación*, p. 102).

Con facilidad ocupamos nuestro tiempo, energías y recursos en sofisticados métodos de evangelismo, y muchas veces nos olvidamos, o pasamos por alto, la simplicidad del método de Cristo. Su estrategia giraba en torno a las personas. Su aproximación se realizaba por medio de los lazos del amor. A pesar de la importancia, del alcance y de los resultados de los métodos masivos, nada supera el contacto personal. Piense conmigo: después de ser alcanzado por el mensaje del evangelio, independientemente del método, el nuevo converso necesita pertenecer a una comunidad. ¿Cuál será, de hecho, el resultado del método de alcance, si la iglesia no practica el método de Cristo? Si creemos que ese es el método de éxito para alcanzar a cualquier persona, es tiempo de que pensemos: ¿Cómo actuaría Cristo en nuestros días, al intentar alcanzar a personas guiadas por los más diversos niveles de secularismo? Me arriesgo a decir: de la misma manera en que el actuó hace dos mil años.

Mezclándose

Una de las principales características de la vida contemporánea es la aglomeración y, al mismo tiempo, la alienación y la soledad. Esta es una de las tristes realidades de la vida urbana en las grandes metrópolis del mundo.

En los evangelios, encontramos a Jesús demostrando, en la práctica, simpatía y compasión hacia las personas. Al contemplar a las multitudes que venían a él, “tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36).

Las personas viven cada vez más cerca, pero al mismo tiempo más distantes entre sí.

Al inicio de 2006, una mujer llamada Joyce fue hallada muerta en su departamento en un suburbio de Londres. Esto no llamaría tanto la atención si no fuera por el hecho de que se la encontró sola en la sala de estar, con el televisor y la calefacción encendidos... ¡dos años después de su muerte! Joyce no era una ancianita, sino una mujer de unos cuarenta años, que murió en total soledad, sin que nadie sintiera su ausencia.

Cierto día, Jesús les dijo a sus discípulos: “Vosotros sois la sal de la tierra” (Mat. 5:13). El valor real de la sal se aprecia cuando se mezcla con los alimentos. Elena de White escribió: “La sal debe mezclarse con la sustancia a la cual se añade; debe compenetrarla para conservarla. Así también, es por el trato personal como los hombres son alcanzados por el poder salvador del evangelio. No se salvan como muchedumbres, sino individualmente. La influencia personal es un poder. Debe obrar con la influencia de Cristo, elevar donde Cristo eleva, impartir los principios correctos y detener el progreso de la corrupción del mundo” (*Profetas y reyes*, p. 174).

Una de las grandes necesidades del mundo es el contacto social que Jesús ejemplificó. Él se interesaba en las personas. Si pretendemos ganar a nuestros amigos seculares para Cristo, no hay un mejor modelo para imitar. Necesitamos

buscar oportunidades para ser sal entre las personas. En este sentido, aquí hay algunas sugerencias: Incluya a amigos seculares en actividades sociales que usted normalmente haría con hermanos de iglesia. Por ejemplo, invítelos a una comida en su casa, practique deporte con ellos, desarrolle intereses que lo lleven a tener mayor contacto con amigos seculares. Sea estratégico, incluso en donde realiza las compras habitualmente. Aproveche cada oportunidad para mezclarse con esos amigos.

Simpatía y compasión

Además de mezclarse con las personas, Cristo también demostraba simpatía hacia ellas. La palabra simpatía se deriva del griego *sumpátheia*, que a su vez tiene dos raíces: sun (juntos) y pathos (sentimiento). Por lo tanto, significa “sentir con alguien”.

En los evangelios, encontramos a Jesús demostrando, en la práctica, simpatía y compasión hacia las personas. Al contemplar a las multitudes que venían a él, “tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36). Al percibir el sufrimiento físico que muchos enfrentaban, tuvo “compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos” (Mat. 14:14). Al tener delante de él a un leproso, “teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó” (Mar. 1:41). Jesús verdaderamente demostraba simpatía, ternura y compasión hacia estas personas. Por esta razón, él era irresistible...

En nuestra sociedad, necesitamos oír atentamente la orientación del Señor, para expresar simpatía por amigos seculares que invariablemente tenemos a nuestro alrededor. “Con una simpatía como la de Cristo, el predicador debe acercarse a los hombres individualmente y tratar de despertar su interés por las grandes cosas de la vida eterna. Sus corazones pueden ser tan duros como el camino trillado, y aparentemente puede ser inútil el esfuerzo de presentarles al Salvador; pero, aunque la lógica no los conmueva, ni pueda convencerlos, el amor de Cristo, revelado en el ministerio personal, puede ablandar el terreno pedregoso del corazón” (*El evangelismo*, p. 315).

Lo que cada ser humano busca es ser amado; y si, como cristianos, no somos capaces de expresar amor y compasión, ¿dónde lo encontrarán las personas? “La verdadera simpatía entre el hombre y sus semejantes ha de ser la señal que distinga a los que aman y temen a Dios de los que desconocen su ley” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 86).

Ministrando las necesidades

Otro factor fundamental en la metodología de Cristo era la forma en la que ministraba las necesidades de las personas. En este punto, se pueden destacar al menos tres aspectos fundamentales.

En primer lugar, necesitamos demostrar un interés real, por medio de una aceptación incondicional. Aceptar no significa aprobar cualquier tipo de



comportamiento contrario a nuestras creencias. Sin embargo, si queremos que nuestros amigos seculares acepten a Cristo, necesitamos demostrar respeto hacia ellos. Aceptarlos como son. No intente cambiarlos. Ese trabajo le pertenece a Dios.

Luego, es esencial comprender cuál es la necesidad de quienes queremos alcanzar para Cristo. Nuestro rol no es juzgar a las personas, sino comprenderlas, apreciar y demostrar interés en sus sentimientos y dificultades, en el intento de ministrar sus necesidades. Recuerde: mientras más conozca de la sociedad secular, más podrá discernir sus necesidades reales. Escuche con atención lo que le diga.

Finalmente, debemos buscar las oportunidades para compartir la fe que vivimos, como alternativa viable que podrá, de alguna forma, llenar el vacío del corazón.

Ganar su confianza

Una característica triste de nuestros

días es la desconfianza, que es consecuencia del individualismo. En realidad, esa es la causa de la mayoría de los problemas de las relaciones interpersonales. Por esto, el desarrollo de la confianza es primordial en nuestro intento de atraer a las personas a Cristo. Aquí, nuevamente, el ejemplo de Jesús habla más fuerte. Él ganaba la confianza de las personas de forma natural. Después de mezclarse con amigos seculares, de demostrarles simpatía y de ministrar sus necesidades, será un amigo de esas personas. Ellos confiarán en usted. Pero, se debe tener algunos cuidados.

Al acercarse a personas secularizadas, ellas necesitan sentir que usted tiene las mejores intenciones en relación con ellas, y que no tiene intenciones escondidas. Necesitamos demostrarles que nos interesan y que son importantes para nosotros, incluso antes de que les presentemos las verdades bíblicas. "Dadles evidencias de que sois cristianos, de que deseáis la paz y de que amáis sus almas. Dejadles

ver que sois concienzudos. Así ganaréis su confianza; y luego habrá bastante tiempo para las doctrinas" (*El evangelismo*, p. 150).

Otro aspecto es nuestro deseo de mantener la amistad con ellas, independiente de la decisión que tomen –favorable o no– hacia la iglesia o hacia el bautismo. Lamentablemente, muchos son víctimas de esta situación. Desde que su "amigo cristiano" percibió que la decisión por Cristo no sería un tema fácil, la tendencia fue dejar esa amistad de lado y buscar a otras personas. Ese no es el mejor camino por seguir.

Además, al acercarnos a personas secularizadas, debemos practicar lo que predicamos y enseñamos. Vale la pena reflexionar en si nuestra ortodoxia se ve reflejada en nuestra *ortopraxis*. Elena de White apunta a la misma realidad: "Nuestra influencia sobre los demás no depende tanto de lo que decimos como de lo que somos" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 115). Las personas seculares confiarán en usted




cuando se den cuenta de que su vida es coherente con sus palabras. Cristo conquistaba la confianza de las personas porque su vida demostraba claramente lo que enseñaba.

La invitación

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Juan 10:27). Así es como Jesús describe su relación con aquellos que lo aceptan. Note que una relación de confianza antecede a la invitación de “seguir”. Entonces, las ovejas oyen la voz, y luego lo siguen. Seguir a Cristo no es algo mecánico. Al contrario, es una experiencia vital, que resulta de una relación de confianza. Al aplicar

de manera consciente y apropiada los cuatro primeros pasos del método de Cristo, habremos establecido el fundamento que nos permitirá extender la invitación hecha por él: “Sígueme”.

Además, otra manera poderosa de dar testimonio a las personas secularizada es el hecho de compartir nuestra propia experiencia cristiana, nuestra historia con Dios, con el propósito de despertar en ellas el deseo de tener la misma experiencia. “Como testigos de Cristo, debemos decir lo que sabemos, lo que nosotros mismos hemos visto, oído y palpado. Si hemos estado siguiendo a Jesús paso a paso, tendremos algo oportuno que decir acerca de la manera

en que nos ha conducido. Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz. Podemos dar testimonio de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide y por falta del cual el mundo perece” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 307). 

Referencias

¹ Esta es la definición de “seglar”, sinónimo de secular y más apropiado para el uso que le da este artículo. Ver http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=secularismo (23/11/10). [El editor.]

² Thom S. Rainer, *The Unchurched Next Door* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003), pp. 55–57.

La amistad, el factor CLAVE EN EL MINISTERIO EVANGÉLICO DE CRISTO



Zinaldo A. Santos

Director de *Ministerio*,
edición de la CPB.

Jesús nos enseñó y demostró la amistad, en su ministerio.

A medida que viajamos por el mundo y presentamos seminarios de Ministerio Personal, a menudo nos preguntan qué trae a la gente a la Iglesia Adventista. De manera interesante, la mayoría de las personas responde “por medio de un amigo”. Las estadísticas comprueban que las familias y los amigos proveen la relación de afecto que atrae al 90% de las personas a la familia de Dios. Necesitamos el apoyo bíblico y el evangelismo de la amistad. Jesús nos enseñó y demostró la amistad en su ministerio.

El secreto del éxito

El Espíritu de Profecía nos señala: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme” (*El ministerio de curación*, p. 102). Debemos estudiar y aprender del método de Jesús. Él se mezcló con la gente, les deseaba el bien y ministró sus necesidades; esto es amistad. Por medio de la amistad, Jesús pudo abrir las puertas al evangelismo. ¿Cómo entabló las amistades Jesús mientras estuvo en la Tierra?

1. Se mezcló con los hombres como quien deseaba hacerles bien.

Jesús dijo: “Vosotros sois la sal

de la tierra” (Mat. 5:13). “La sal debe mezclarse con la sustancia a la cual se añade; debe compenetrarla para conservarla. Así también es por el trato personal como los hombres son alcanzados por el poder salvador del evangelio” (*Profetas y reyes*, p. 174). El método de Cristo nos muestra la necesidad de mezclarnos con la gente. Pero él no solo se mezclaba; además, deseaba su bienestar. Él salía al encuentro de la gente para beneficiarla –tenían prioridad por el hecho de ser personas. Pero ¿de qué forma lo hacía? Él buscó alcanzar su corazón, “de tal manera que les hacía sentir cuán completamente se identificaba con los intereses y la felicidad de ellos” (*El evangelismo*, p. 45).

Jesús se mezcló con la gente al ir a sus hogares (Mar. 2:1). Fue a la casa de Pedro (Luc. 4:38), no dudó en ir a la casa de Zaqueo (Luc. 19:5). Cuando se lo invitó a una boda (Juan 2:1), interactuó y ministró a las personas. Jesús se asoció con la gente porque la amaba y le daba prioridad a sus intereses. Si estamos buscando razones por las cuales alcanzar a quienes nos rodean, no tenemos que buscar mucho. Jesús vino a este mundo por esta razón. Somos su proyecto más importante, no por causa de nuestro estatus o nuestros logros, sino porque somos valiosos.

Se nos dice: “El pueblo de Dios no cultiva bastante la sociabilidad cristiana. [...] Especialmente aquellos que

han gustado el amor de Cristo deberían desarrollar sus facultades sociales; pues de esta manera pueden ganar almas para el Salvador” (*El hogar cristiano*, p. 414). “Siendo sociables y acercándose a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz” (*El evangelismo*, p. 320).

2. Les demostró simpatía.

Simpatía significa “sentir juntos”, y compartir las emociones. Este término está asociado con la compasión, lo que está íntimamente ligado al ministerio de Jesús. Sabemos que él es el Señor de la compasión. Cuando él vio al leproso, tuvo misericordia de él (Mar. 1:41); cuando vio a la viuda de Naín en luto por la muerte de su hijo, “se compadeció de ella” (Luc. 7:13). Al ver a las multitudes, “tuvo compasión de ellas” (Mat. 9:36). El corazón compasivo de Cristo anhelaba ver a hombres y mujeres saludables y felices.

3. Ministró sus necesidades.

La historia se inicia en Juan 1:37 y 38. Dos discípulos de Juan el Bautista, que oyeron a Jesús, lo siguen, alejándose de la multitud. Jesús se vuelve a ellos y les pregunta qué desean. Esa pregunta sencilla revela mucho. Jesús inició, no con su itinerario, sino con el de ellos. Comenzó en el punto donde ellos estaban y los guió paulatinamente hacia él.

Debemos buscar a la gente donde está. Esta es la estrategia divina: hombres y mujeres que se saben embajadores de Cristo, y que extienden su amor para aliviar necesidades físicas, mentales y emocionales.

Jesús siempre buscó a la gente donde ella estaba. Ministró las necesidades de los demás. Para esto, usó una diversa cantidad de métodos. Su necesidad podía ser de alimento físico (Mat. 14:15-20), sanidad (Mat. 14:14), necesidades sociales (Juan 2:1-5), seguridad emocional (Juan 4:4-42) o espiritualidad (Juan 3:1, 2). "Durante su ministerio, Jesús dedicó más tiempo a sanar a los enfermos que a predicar. Sus milagros atestiguaban la verdad de sus palabras, de que no había venido para destruir, sino para salvar" (*El ministerio de curación*, p. 316).

4. Luego les decía "Seguidme".

Jesús ministraba las necesidades de las personas primero; luego los desafiaba: "Seguidme". Resulta útil distinguir entre la necesidad percibida y la real. La necesidad percibida ocurre cuando uno siente la necesidad de ayuda. Muchos trabajadores atareados, por ejemplo, sienten la necesidad de liberarse del estrés. La necesidad percibida por un fumador es dejar el mal hábito. Una necesidad real es aquella que más necesitamos —a largo plazo. Creemos que cada persona en el planeta necesita más a Dios en su vida. La reconciliación con él es la necesidad real de cada hombre.

Elena de White escribió con claridad: "Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en los seres humanos. Pero aprecian los actos de simpatía y de ayuda. Sus corazones se conmueven cuando ven que personas que no buscan la alabanza mundana

ni compensación alguna van a sus hogares para ayudar a los enfermos, para alimentar a los hambrientos, para vestir a los desnudos y para consolar a los tristes; y, cuando ven que les señalan tiernamente a aquel de cuyo amor y piedad el obrero humano es solo un mensajero, sienten gratitud y se enciende su fe. Ven que Dios se preocupa por ellos y quedan preparados para escuchar la enseñanza de su Palabra" (*Consejos sobre la salud*, pp. 385, 386).

Debemos buscar a la gente donde está. Esta es la estrategia divina: hombres y mujeres que se saben embajadores de Cristo, y que extienden su amor para aliviar necesidades físicas, mentales y emocionales. Pero, en medio de todas estas necesidades, tenemos una gran meta. A Cristo no le interesó solamente lo temporal. Le interesaba más que solo proveer a una multitud con alimentos; deseaba darles el Pan de vida. Todo lo que hacemos como creyentes tiene un fin último: guiar a las personas a Jesucristo.

Cómo hacer amigos para Cristo

1. El ejemplo de Jesús. Él amaba a la gente y nunca dudó en ayudarla. Cuando vio a las multitudes, tuvo compasión de ellas sanó a los enfermos (Mat. 14:14) y los alimentó (Mat. 14:16-20). Él era amigable con todo tipo de personas, incluyendo a los parias de la sociedad (Mar. 2:15). Mostró interés en todos los que conocía, y les ofrecía ayuda espiritual. Fue gente de una clase acomodada como Nicodemo (Juan 3:1, 2); o despreciados, como la mujer junto al pozo (Juan 4:7). El Espíritu de

Profecía nos dice: "Iba de lugar en lugar, para que los que se encontraban en los caminos reales y en los atajos oyeran las palabras de verdad. A orillas del mar, en las laderas de los montes, en las calles de la ciudad, en la sinagoga, se oía su voz explicando las Sagradas Escrituras" (*El ministerio de curación*, p. 13).

2. Sea amigable con todos. Aunque todos necesitamos amigos, pocos entienden los fundamentos de una buena amistad. Un amigo verdadero es aquel con quien disfrutamos de afecto, intereses y respeto en común. Los mejores amigos son los que ayudan en los momentos de dificultad. La amistad de Cristo nos da un amor duradero, orientación y la revelación de su voluntad para nuestra vida. Él dio su vida por nosotros. No existe una expresión más grande del amor que nos tiene.

Si queremos ganar a gente para Jesús, debemos ser amigables con ella. Independientemente de donde la conozca, sea amigable: sonría, hábleles, pregúntele por su familia y ofréceles ayuda cuando sea necesaria. El principio del amor es vital en la amistad. La Biblia dice "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mat. 22:37-39).

3. Aproveche todas las oportunidades para ayudar a otros. "No dejéis pasar ninguna ocasión favorable. Visitad a los enfermos y dolientes, y manifestad interés verdadero. Si es posible, haced algo para su mejoría. Así ganaréis sus corazones y podréis hablarles del



Salvador. Solo la eternidad podrá revelar el alcance de una obra tal. Otros ramos de actividad se abrirán delante de aquellos que se muestren dispuestos a cumplir sus deberes inmediatos" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 302).

"Las palabras amables dichas con sencillez, junto con pequeñas atenciones, bastarán a veces para disipar las nubes de la tentación y de la duda que cubren a las almas. Una simpatía cristiana, del corazón, expresada con franqueza, puede abrir la puerta de los corazones que necesitan el delicado toque del Espíritu del Señor" (*El evangelismo*, p. 353).

Las oportunidades para llevar a otros a Jesús no rodean. Mantén tus ojos abiertos, y ora para que las puedas ver y aprovechar.

4. No esperes que los demás vengán a ti. "No hemos de esperar que las almas vengan a nosotros; debemos buscarlas donde estén. Cuando la Palabra ha sido predicada en el púlpito, la obra solo ha comenzado. Hay multitudes que nunca recibirán el evangelio a menos que este les sea llevado" (*El ministerio de la bondad*, p. 82).

"Muchos hay que no irán a la iglesia para escuchar la verdad predicada. Por medio de esfuerzos personales realizados con sencillez y sabiduría, estos pueden ser persuadidos a dirigir sus pasos a la casa de Dios" (*Servicio cristiano*, p. 162).

5. Comparte tu amistad con otros.

Con el fin de seguir el ejemplo de amistad de Jesús, Elena de White escribió: "Id a vuestros vecinos visitándolos uno por uno, y acercaos a ellos hasta que sus corazones sean calentados por vuestro interés y vuestro amor abnegado. Simpatizad con ellos, orad con ellos, vigilad las oportunidades de hacerles bien y, cuando podáis, reunid a unos pocos y abrid la Palabra de Dios ante sus mentes entenebrecidas. Manteneos vigilantes, como quien debe rendir cuenta de las almas de los hombres, y aprovechad hasta el máximo los privilegios que Dios os da de trabajar para él en su viña moral. No descuidéis hablar a vuestros vecinos y hacerles todo el bien que podáis, para que de todos modos salvéis a algunos" (*Servicio cristiano*, pp. 145, 146).

También agrega: "Con una simpatía como la de Cristo, el predicador debe acercarse a los hombres individualmente y tratar de despertar su interés por las grandes cosas de la vida eterna. Sus corazones pueden ser tan duros como el camino trillado, y aparentemente puede ser inútil el esfuerzo de presentarles al Salvador; pero, aunque la lógica no los conmueva, ni pueda convencerlos, el amor de Cristo, revelado en el ministerio personal, puede ablandar el terreno pedregoso del corazón, de modo que puedan arraigarse en él las semillas de verdad" (*El evangelismo*, p. 315). "Cristo ha de ser su texto. No necesitan espaciarse en te-

mas doctrinales; hablen ellos de la obra y el sacrificio de Cristo. Aférrense a su justicia, y revelen en su vida su pureza" (*Servicio cristiano*, p. 142).

"Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz. La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre a la muchedumbre agitada, o aun en salones o en capillas" (*El evangelismo*, p. 320). "Haced de la obra de Cristo vuestro ejemplo. Constantemente él iba haciendo el bien: alimentando al hambriento y curando al enfermo. Ninguno que se allegó a él en busca de simpatía se sintió chasqueado. El Príncipe de las cortes celestiales se hizo carne y habitó entre nosotros, y su vida de trabajo es un ejemplo de la obra que nosotros debemos realizar. Su tierno y misericordioso amor censura nuestro egoísmo e indiferencia" (*El ministerio de la bondad*, p. 57).

Conclusión

Dondequiera que Cristo fue, se hizo amigo de la gente, haciéndoles el bien. Les mostraba bondad a todos; y muchos se acercaron a Jesús y lo siguieron. Al hacernos amigos de la gente, muchos aprenderán a confiar en nosotros y luego los podremos conducir a Jesús. **A**



Daniel Rode

Pastor retirado. Sus últimos años como obrero evangélico los desempeñó como profesor del seminario teológico de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina

La amistad como recurso EVANGELIZADOR EN LOS ESCRITOS PAULINOS

¡Cuánto necesitamos afecto y un lugar de refugio los solitarios y tristes pecadores del siglo XXI! Eso fue lo que Cristo quiso que fuera cada iglesia cristiana. Él sabía que en un ambiente de amor fraternal se daría el óptimo efecto evangelizador (Mat. 24:14). Por eso, en su última oración, ruega varias veces al Padre por ese ambiente cálido, de fe, de afecto, de amor y de unidad en sus iglesias (Juan 17:11, 21-26).

En Jerusalén, en medio "de los religiosos", Jesús pudo notar una religiosidad desprovista de amor. Por contraste, en Betania, ¡qué riqueza espiritual práctica era compartida por Marta, María y Lázaro! Allí podía hablar con sencillez y perfecta libertad, sabiendo que sus palabras serían comprendidas y atesoradas. Allí estaba con sus amigos que lo querían. Él sabía que así debían ser sus iglesias.

Primeros contactos de Pablo con la evangelizadora amistad cristiana

La iglesia del primer siglo siguió el modelo cariñoso de Cristo, y fue conocida por su compañerismo y también por el crecimiento espectacular que logró. Una de las características de la iglesia fue "las relaciones familiares del reino".¹ En ella primaba un ambiente equilibrado para la maduración, el cuidado mutuo, la unidad, la ejemplificación de los valores, la disciplina, la

protección y la sanidad del cuerpo. Este estilo de vida era tan parecido a Cristo que "a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquia" (Hech. 11:26).

Las comunidades cristianas impregnadas del amor de Cristo, aun por los enemigos, tenían una sola meta: "La ambición de los creyentes era revelar la semejanza del carácter de Cristo y trabajar para el engrandecimiento de su reino" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 40). La comunión con Cristo los iba "transformando de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18). Y esa vida afectuosa parecida a la de Cristo los ponía naturalmente en el camino correcto de la misión cristiana. En contraposición, Saulo de Tarso conocía el "proselitismo judío", pero desconocía "la afectuosa evangelización cristiana".

El primer impacto sobre Saulo del "amor a los enemigos" lo recibió siendo joven miembro del Sanedrín. Él cuidaba la ropa de los que apedreaban a Esteban (Hech. 7:58-59; 8:1). Pero las evidencias de la presencia de Dios con el mártir lo habían inducido a dudar de la justicia de la causa que defendía contra los seguidores de Jesús" (*ibid.*, p. 93). Esto impactó a Saulo. Dios contestó la oración de Esteban (Hech. 7:60) y "el perseguidor" llegó a ser "discípulo" de Jesús.

Otro impacto de "la evangelizadora amistad cristiana" sobre Saulo lo reci-

bió cuando perseguía a los cristianos por "las iglesias-casas" (ver Hech. 8:3). El impacto por excelencia fue el encuentro con Jesús, a quien estaba persiguiendo. Jesús le habló, no le gritó. La condescendencia, la paciencia y la longanimidad del Mesías hablándole en hebreo, en el lenguaje de su corazón, transformó al perseguidor Saulo en el discípulo Pablo.

Otro gran impacto lo recibió de parte la comunidad cristiana de Damasco; la misma que Saulo pensaba "destronar". Ananías recibió una visión que tenía el fin de prepararlo para la misión de devolverle la vista a Saulo. Obediente, fue, "y poniendo sobre él las manos dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo" (Hech. 9:17).

Entonces, "la cariñosa iglesia-casa" de Damasco celebró el bautismo de Saulo y llegó a ser su primera iglesia (Hech. 9:19, 20). La conversión de Saulo y el cariño de la iglesia fueron transformando al "proselitista" en "evangelista". El impacto evangelizador fue muy grande, al punto de que los judíos resolvieron matar a Saulo. El cariño de la iglesia volvió a aflorar: "Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta" (Hech. 9:25).

El parentesco y el compañerismo cristiano dieron como resultado un apostolado fructífero, que la iglesia reconoció. Este matrimonio iba abriendo iglesias por dondequiera que fuera.

La influencia de la amistad cristiana de Bernabé sobre Pablo

Para Bernabé, “la amistad cristiana” no era un recurso evangelizador o una estrategia para lograr “prosélitos”. Para él, era una realidad vivencial, algo natural. Él no tenía una fachada de cristiano al tratar con los interesados y otra forma de ser en el trato interno con la iglesia. Bernabé sabía que el sencillo testimonio cristiano llevaría el evangelio a todas las etnias hasta el fin del mundo (Mat. 24:14). Él también sabía que “la amistad cristiana” era fundamental para el buen desarrollo de las comunidades cristianas. Por eso, como resultado de su ministerio cariñoso en Antioquía, “una gran multitud fue agregada al Señor” (Hech. 11:24), al punto de que necesitó ayuda de otros obreros. Él fue a Tarso, buscó a Saulo y lo integró al ministerio en Antioquía (Hech. 11:25; cf. Hech. 9:26, 27).

Pablo, al comienzo de su ministerio, no tenía muy claro la forma práctica de vivir el cristianismo en el ministerio. Y fue un obstáculo para que Bernabé practicara “la amistad cristiana” con su sobrino Marcos (Hech. 15:36-41). A él “no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia” (Hech. 15:36). Sin embargo, Bernabé estuvo dispuesto a ser criticado por dar una segunda oportunidad a un pariente. El tiempo se encargaría de darle la razón. Pablo reconoció su error, y sus escritos revelan un cambio de actitud (2 Tim. 4:11).

“Compañeros de milicia”

Pablo usa dos veces la expresión “compañero de milicia” [*sustratiothne*]. Lo hace escribiendo desde la cárcel

de Roma. La primera vez, la usa en la carta a los Filipenses cuando se refirió a Epafrodito (Fil. 2:25). Epafrodito significa “amado”, y realmente este discípulo hacía honor a su nombre. Él expuso su vida para brindar al viejo apóstol un servicio sagrado (Fil. 2:30). Pablo envió a Filipos a este “hermano”, “colaborador” y “compañero”, para consolidar la evangelización y edificar la nueva iglesia (Fil. 2:25-30; Hech. 16:11-40). Epafrodito no era un caso aislado de amor abnegado dentro del cristianismo primitivo. Tertuliano refiere que los paganos, maravillados ante el amor sacrificado de los cristianos de esa época, decían: “¡Ved cómo se aman entre sí y cómo están dispuestos a morir unos por otros! [...] ‘Se aman aun antes de conocerse’”.² Esta es la evangelización por testimonio del amor cristiano que Jesús esperaba de su iglesia, que impactó al Imperio Romano.

La segunda vez que usó “compañero de milicia”, se refirió a Arquipo, cuando le escribió a Filemón (File. 1,2). Arquipo, junto con Filemón y Apia, como colaboradores [*sinergoi*] de Pablo y de Dios, se “sinergizaban” en la evangelización de Colosas. La carta fue escrita a Filemón para que “la iglesia-familia” de su casa en Colosas fuera también un “espacio de cariño” para Onésimo, “el hijo” espiritual de Pablo. Según la ley romana, un esclavo fugitivo merecía la muerte. Pablo consideraba a Onésimo un “fiel y amado hermano” (Col. 4:9) y por eso rogó y exigió, desde la amistad que los unía, que fuera recibido, no como esclavo, sino “como hermano amado” (File. 16). Este era el nivel de la amistad cristiana, o *koinonía*, y causa principal de la fuerza evangelizadora en la iglesia.

“Compañeros de prisiones”

Pablo usa tres veces la expresión “compañero de prisiones” [*sunaitmalotos*]. Así denomina a Epafras, a Aristarco, a Andrónico y a Junias (File. 23; Col 4:10; Rom. 16:7). Epafras es una contracción de Epafrodito y significa “simpático”. Haciendo honor a su nombre, usó su simpatía y su servicio de amor como “fiel ministro de Cristo” en la fundación de la iglesia de Colosas (Col. 1:7; 4:12).

Lucas registra, con precisión, que Gayo y Aristarco eran “compañeros de viaje de Pablo” (Hech. 19:29, B). Pero, en las crisis, Aristarco demostró que era más que “un compañero de viaje”; él era un verdadero “compañero”. Estuvo en los viajes de Pablo, en el tumulto de Éfeso (Hech. 19:29), en Macedonia y en Grecia (Hech. 20:4). Además, permaneció junto a Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma (Col. 4:10; File. 24).

La tercera aparición de “compañeros de prisiones” se refiere a los apóstoles Andrónico y Junias (Rom. 16:7). Pablo presenta a este matrimonio cristiano como “ilustres” (B), “destacados” (NVI), o “muy estimados entre los apóstoles” (RVR). El griego da la idea de que son personas “que llevan una señal”. Pablo agrega: son “mis parientes” y “fueron antes de mí en Cristo”. El parentesco y el compañerismo cristiano dieron como resultado un apostolado fructífero, que la iglesia reconoció. Este matrimonio iba abriendo iglesias por dondequiera que fuera. Los grupos familiares de hombres y mujeres formaban los equipos de evangelización de Pablo.

En estas iglesias-casas de grupos homogéneos, se daban en forma natural “las relaciones familiares del Reino”. Pablo les dijo a los hermanos de Roma: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” (Rom. 12:15).

Saluciones al final de las cartas de Pablo

Las epístolas de Pablo abundan en saludos para sus colaboradores en la obra [Rom. 16:3-16; 1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; Fil. 4:21; etc.]. Pablo manifiesta especial interés en crear lazos de amistad que unan a las diferentes comunidades cristianas entre sí.

Las palabras claves de las secciones de saludos son, entre otras, las siguientes: salud (*aspasasze*), hermano (*adelfon*), hermana o hermanos; amado (*agapaton*) amados, amada o amados míos; casa (*oikon*); parientes (*suggeneis*); compañeros (*koinonoi*); compañero de prisiones (*sunaxmalwtos*); compañero de milicia (*sustratiothne*); colaboradores (*sinergoi*) [Rom. 16; 1 Cor. 16; 2 Cor. 13; Fil. 4]. Este compañerismo cristiano fraterno energizaba la evangelización, la confirmación de los nuevos hermanos y el establecimiento de las nuevas iglesias.

“Las relaciones familiares del Reino” de las iglesias-casas de Roma

Es notable ver que, ante la gran misión que el apóstol pensaba realizar a España [Rom. 15:24, 28], la lista de saludos a los romanos es la más larga [Rom. 16]. Esos son sus amigos, sus parientes, sus compañeros en las buenas y en las malas, son sus colaboradores (*sinergoi*) [Rom. 16:3, 7, 9], que lo ayudarían para la gran evangelización en Roma y en España.

La iglesia en casa de Aquila y Priscila era uno de los tantos lugares donde se reunían los cristianos de Roma [Rom. 1:7]. Las iglesias-casas o familiares eran grupos fraternos

que potenciaban los lazos familiares y transmitían las buenas nuevas del Mesías para la salvación del mundo.

Pablo era defensor de la *koinonía* entre las iglesias, especialmente entre gentiles y judíos. Además, era común el envío de saludos para los líderes de las iglesias-casas de diversas ciudades. Pablo honra con sus saludos a todos los héroes anónimos de la misión, especialmente los de las casas [Rom. 16:10, 11, 14, 15].

En el siglo I, se nos dice “que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día” [Hech. 16:5]. Aquí estaba el poder de la evangelización de la iglesia primitiva: la apertura diaria de nuevas iglesias-casas y el compañerismo natural de los grupos familiares. Según Wagner: “El método de evangelizar más efectivo que hay debajo del cielo es el de establecer iglesias nuevas”.³

En estas iglesias-casas de grupos homogéneos, se daban en forma natural “las relaciones familiares del Reino”. Pablo les dijo a los hermanos de Roma: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran” [Rom. 12:15]. Esto se cumplía en forma natural en esos grupos familiares pequeños, donde todos se conocían. Él propiciaba la *koinonía* de la iglesia universal con la repetición de su llamado, usando la marca distintiva de “los unos a los otros” (*alelon*).

“Las relaciones familiares del Reino” en las iglesias casas de Corinto

La evidencia atestigua que hubo una iglesia en casa de Aquila y Priscila en Corinto [Hech. 18:1-4]. Pablo “posó

con ellos, y trabajaban juntos”, en confraternidad cristiana, mientras evangelizaban Corinto [Hech. 18:3]. El Talmud [Zukkah 51b] establecía que los de un mismo oficio se sentaran juntos en la sinagoga. Así, los visitantes encontraban hospedaje y trabajo. Escribiendo la carta a los Romanos desde Corinto, Pablo les dice que “todas las iglesias de los gentiles”, junto con Pablo, les agradecen a Aquila y a Priscila porque ellos expusieron sus vidas, o “expusieron sus cabezas para salvarme” [B]). Esto indicaría que, al igual que Pablo, Aquila y Priscila también eran romanos, pues los únicos que eran decapitados eran los romanos. Esta pareja arriesgó, literalmente, su cabeza por ofrecer su casa para que la congregación celebrara sus reuniones regulares [Rom. 16:4].

El cariño se nota cuando Pablo pide por “nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas” [Rom. 16:1]. Ella había sido protectora o defensora del pueblo, había ayudado a muchos [Rom. 16:2] y “se destacaba como hospitalaria” [*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 570]. Posiblemente, en su casa funcionaba una iglesia-casa.

Los judíos de la sinagoga de Corinto rechazaron el evangelio de Pablo. Este tuvo que ir a la casa de un gentil “llamado Justo, temeroso de Dios, [el] cual [vivía] junto a la sinagoga. Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa” [Hech. 18:8]. Es posible que en las casas de Justo y Crispo funcionaran iglesias-casas. Por otro lado, estaba “la familia de Estéfanos”, primicias en Acaya [1 Cor. 16:15], que fue una de las pocas familias que Pablo bautizó [1 Cor. 1:16]. El



apóstol pide a los corintios que se sujeten al liderazgo de esta familia, porque “ellos se han dedicado al servicio de los santos” (1 Cor. 16:15, 16). Gordon Fee declara: “Es posible que la casa de Estéfanos también haya servido como uno de los lugares de reunión”.⁴ La importancia que les da Pablo a los que trabajan liderando iglesias-casas confirmaría la posibilidad indicada por Fee (1 Cor. 16; Rom. 16:19). Pablo quedó en Corinto un año y medio (Hech. 18:4-11), dando origen a “la iglesia de Dios que está en Corinto” (1 Cor. 1:2), la que, seguramente, se agrupaba en casas como las de Aquila y Priscila, Gayo, Febe, Justo, Crispo y Estéfanos.

De vez en cuando, toda la iglesia se reunía en un solo lugar (1 Cor. 11:20; 14:23) para potenciar la *koinonía* general de todos los cristianos de Corinto. Posiblemente lo hacían en casa de Gayo, quien era “hospedador de toda la iglesia” (Rom. 16:23). Gordon Fee comenta que esta asamblea en común contrastaba con las “múltiples reuniones en diversas iglesias casas” y “da a entender que todos los creyentes, pertenecientes a todas las iglesias en casas, tenían algún tipo de asamblea todos juntos”.⁵

En las iglesias-casas se daba en forma natural el cuidado de cada uno de sus miembros. Esto sucedía de la misma forma en que los miembros de una familia se preocupan los unos por los otros, sin tener que establecer reglas para que se lo haga. Esta trama familiar, que crea en forma natural “espacios de cariño”, fue el invento del Señor desde el Edén y siempre quiso que sostuviera la amistad cristiana en la iglesia.

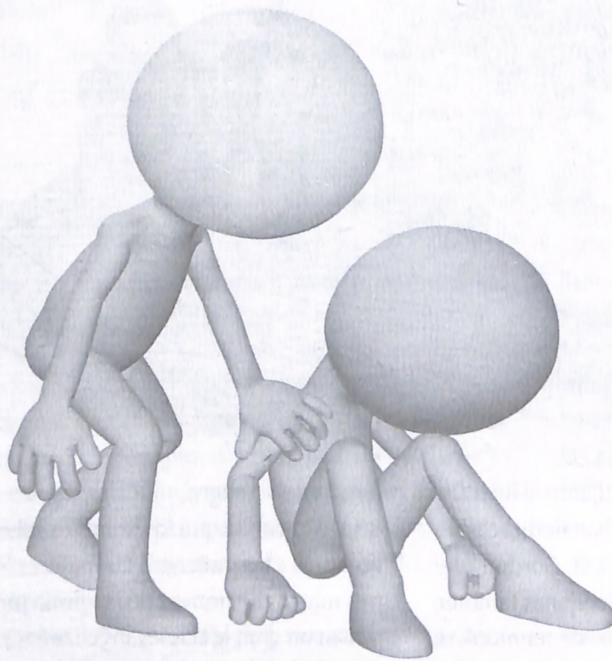
Pablo favorecía la expresión de cariño por medio del “ósculo santo”, o beso. Él lo dice así: “Saludaos los unos a los otros con ósculo (beso) santo” (1 Cor. 16:20). Esto era algo común en el Medio Oriente entre

familiares y amigos. *Las Constituciones Apostólicas* (2:57; 8:11) indicaban que los hombres saludaran así a los hombres y las mujeres a las mujeres. Aquí aparecen tres marcas distintivas de la iglesia primitiva que tenían un gran efecto evangelizador y multiplicador de nuevas iglesias. Primero, “saludaos”. En el saludo, los cristianos se expresaban el deseo de paz, o “shalom”, que solo “el Príncipe de paz” (Isa. 9:6) podía dar (Rom. 5:1). Segundo, aparece la expresión “los unos a los otros”, que en el griego es una sola palabra: *alelón*. La unidad cristiana expresada con esta palabra era una marca distintiva de la iglesia cristiana primitiva. Más de 100 veces aparece esta expresión en el Nuevo Testamento, y el 41% pertenece a San Pablo. Tercero: estaba el beso santo entre hermanos. Esto era “una señal de afecto cristiano entre los creyentes” (ver Rom. 16:16; 1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes. 5:26; 1 Ped. 5:14).⁶

Conclusión

En resumen, podemos decir que el afecto cristiano de la iglesia primitiva fue algo que distinguía a estas comunidades. De los escritos de Pablo, hemos aprendido lo siguiente:

1. La iglesia primitiva impactó a Pablo con su amor vivencial hacia sus enemigos por medio de Esteban, Ananías y la perseguida iglesia de Damasco.
2. La bondad del Mesías lo llevó finalmente al arrepentimiento.
3. Aunque a Pablo le costó dejar el frío formalismo religioso “proselitista”, fue cambiando y obrando como Bernabé y otros hermanos que practicaban el evangelismo de la amistad.
4. El evangelista a los gentiles destacó la importancia del afecto cristiano y del compañerismo como



factores claves para la evangelización interna y externa de la iglesia.

5. Pablo valoriza mucho a los líderes de las iglesias-casas, porque junto con toda su familia brindaban a las iglesias “un espacio de cariño” donde funcionar. Estos espacios de cariño mantenían viva a la familia cristiana y la evangelización, en el alto nivel del modelo de Cristo.

6. El afecto cristiano no era una estrategia o un recurso evangelizador; era la vida natural de la iglesia primitiva.


7. Los nuevos creyentes solo pueden sobrevivir como cristianos en lugares cariñosos como los que brindan las iglesias familiares en las casas.

Elena de White escribió: “El Señor no obra para atraer a muchas almas a la verdad, a causa de los miembros de la iglesia que nunca han sido convertidos, y por aquellos que una vez estaban convertidos pero que se han descarriado” (*El evangelismo*, p. 85). Dios obra de esta forma por amor a las personas que quiere salvar; defiende a sus hijos del

moderno proselitismo cristiano, y de algunas iglesias que no son “espacios de cariño” y lugares espirituales seguros a donde acudir.

La Iglesia Adventista de Tartagal, provincia de Salta, República Argentina, casi duplicó su feligresía en 3 años. A fines de 1998 tenía 240 miembros y en 2001 tenía 411 hermanos, sumando los que asistían a la iglesia madre y a las 4 congregaciones que nacieron como fruto del trabajo de ella. Los diezmos aumentaron al mismo ritmo. ¿Qué sucedió en estos años? Primero, el pastor Alfredo Mirolo y su esposa, Aurora, practicaron un ministerio con énfasis en la evangelización afectuosa. Se fomentó un ambiente espiritual, social y cariñoso que atendía las necesidades de relaciones afectivas sin discriminación. Uno de sus énfasis era la capacitación de los hermanos para el servicio y la creación de condiciones para que hermanos de menos recursos fueran apoyados por la iglesia. Se fomentó un ambiente espiritual y social afectuoso

que satisfacía las necesidades de los hermanos de todas las condiciones sociales. Este fue un impacto que sintieron los hermanos y los vecinos de la iglesia. Cuando esto ocurre, la iglesia crece. Esta iglesia creció a un ritmo seis veces más rápido que la Iglesia Adventista mundial.

Este distrito fue un ejemplo moderno de la evangelización amigable que se dio en la iglesia primitiva y que Cristo quiso para todas las iglesias de todos los tiempos. 

Referencias

- ¹ Ken Hemphill, *El modelo de Antioquía*, p. 104.
- ² Manuel de Tuya, *Biblia comentada* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964), t. 5, p. 1.221.
- ³ C. Peter Wagner, *Plantando iglesias para una mayor cosecha* (Miami, Florida: Unilit, 1997), p. 11.
- ⁴ Gordon Fee, *Primera Epístola a los Corintios*, p. 940.
- ⁵ *Ibid.*, p. 774.
- ⁶ Siegfried Horn, ed., *Diccionario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1995), p. 1.041.

Cumpliendo la misión DE HACER DISCÍPULOS



Bruno A. Raso

Secretario ministerial
de la División
Sudamericana.

“**P**or tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mat. 28:19, 20).

Hacer discípulos es el centro del cometido misionero, establecido en tono imperativo y con sentido de urgencia. Los vocablos traducidos como “id”, “bautizándolos” y “enseñándoles”, muestran acciones en progreso, dependientes y simultáneas con la acción del verbo principal: “haced discípulos”.

Para Mateo, el “discipulado” es un concepto clave. Mateo es quien más utiliza la expresión “hacer discípulos” (73 ocasiones). Los capítulos 10, 16 y 18 parecen indicar con claridad que, cuando habla del discipulado, no solo tiene a los Doce en vista, sino también estos son el medio que utiliza Cristo para explicar el discipulado.

Jesucristo, al reencontrarse con sus discípulos después de su resurrección, investido de toda autoridad en el cielo y en la Tierra, presenta la comisión evangélica de ir y hacer discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas encomendadas por él, con la promesa de que estará con ellos todos los días hasta el fin del mundo.

En el comienzo de su ministerio, Jesucristo había encomendado a sus discípulos la misión de predicar al pueblo judío. No solo les dio instrucciones (Mat. 10:5, 6, 9-14), sino también les dio toda autoridad para cumplir la tarea (Mat. 10:1, 2, 7, 8). Después de su resurrección, Jesús dio una comisión imperativa a sus discípulos: “Haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28:19).

El bautismo y la enseñanza son parte del mismo proceso. La enseñanza es un proceso continuo, y no

termina con la preparación doctrinal para el bautismo. Es anterior y posterior al bautismo, con el objetivo de capacitar al discípulo para andar dignamente en su vocación.

La misión no es hacer adherentes sino discípulos. El mandato no es “id” sino “haced” discípulos en todas las naciones.

Proclamar, bautizar, enseñar, testificar son aspectos de la misma comisión de hacer discípulos. No se cumple con la misión a menos que se lo haga integralmente. La obra más importante de toda la iglesia es el negocio de hacer discípulos.

En la enseñanza, en la predicación y en la sanación, Jesús tenía el mismo propósito: salvar a los que escuchaban, a los que enseñaba y a los que sanaba; y hacer, de estos, instrumentos para la salvación de otros: discípulos que vivían para hacer más discípulos.

Al enviar a los Doce (Luc. 9:1-6) y a los Setenta (Luc. 10:1-12), Jesús les dio instrucciones, autoridad y poder. Los acompañó y los capacitó para el envío. Los organizó, los supervisó y los animó; instó a los discípulos a que llevaran fruto abundante y permanente. Jesús, al recorrer las ciudades enseñando, predicando y sanando, como al enviar a los Doce y a los Setenta, cumplió con el cometido básico de hacer discípulos. La reproducción espiritual es un hecho. El hacer discípulos es la visión, la misión y el método. El discipulado es el ministerio de Cristo. De igual forma en que establece la propagación física sobre la base de la multiplicación, asienta el crecimiento espiritual de la multiplicación en la misión de hacer discípulos.

Considerando el mandato bíblico de hacer discípulos como algo no negociable y considerando que necesitamos hacer más en este sentido, la IASD en el territorio de la DSA está implementando el Ciclo del Discipulado, un proyecto sistemático para la formación y la multiplicación de discípulos. El desafío nos



El Ciclo del Discipulado es un proyecto que suma la fuerza de los *Grupos pequeños* al empeño de los misioneros de la iglesia. El discipulado es un proceso continuo por el cual una persona es atraída a Cristo, y se desarrolla al nivel de creyente maduro y productivo en la iglesia, multiplicando así las fuerzas para la predicación del evangelio y para disminuir la apostasía.

incluye a todos, hasta integrar a la totalidad de nuestros hermanos en el Ciclo del Discipulado. Revise, a continuación, el desarrollo del proyecto.

CICLO DEL DISCIPULADO

1. ¿Qué es el Ciclo del Discipulado?

Es un proyecto de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la División Sudamericana para la formación de discípulos. Es un modelo adventista de discipulado que trata de estructurar en forma práctica los conceptos y los principios establecidos por el Señor para su iglesia.

El Ciclo del Discipulado es un proyecto que suma la fuerza de los *Grupos pequeños* al empeño de los misioneros de la iglesia. El discipulado es un proceso continuo por el cual una persona es atraída a Cristo, y se desarrolla al nivel de creyente maduro y productivo en la iglesia, multiplicando así las fuerzas para la predicación del evangelio y para disminuir la apostasía.

2. ¿Cuáles son las tres fases del Ciclo del Discipulado?

FASE I – CONVERSIÓN

Objetivo: Atraer al máximo de interesados y prepararlos bien para el bautismo a través de una serie completa de estudios bíblicos.

Estrategias:

a. Actividades de presencia:

Usar el método de Cristo para atraer interesados: oración intercesora, compañeros de oración, proyecto Vida por vidas, encuentros de matrimonios, ADRA, Más Amor en Navidad, escuela de padres, cursos de salud, etc.

b. Actividades de proclamación:

Estudios bíblicos en los hogares por las parejas misioneras, clases bíblicas, *Grupos pequeños*, evangelismo público.

c. Actividades de persuasión:

Semanas de cosecha, semanas de oración, llamados, caravanas de esperanza.

Requisitos prácticos para concluir la Fase I: Tener un *discipulador* (instructor bíblico), ser miembro de la Escuela Sabática, completar una serie de estudios bíblicos y ser bautizado.

FASE II – CONFIRMACIÓN

Objetivo: Consolidar la decisión de los recién bautizados.

Estrategia:

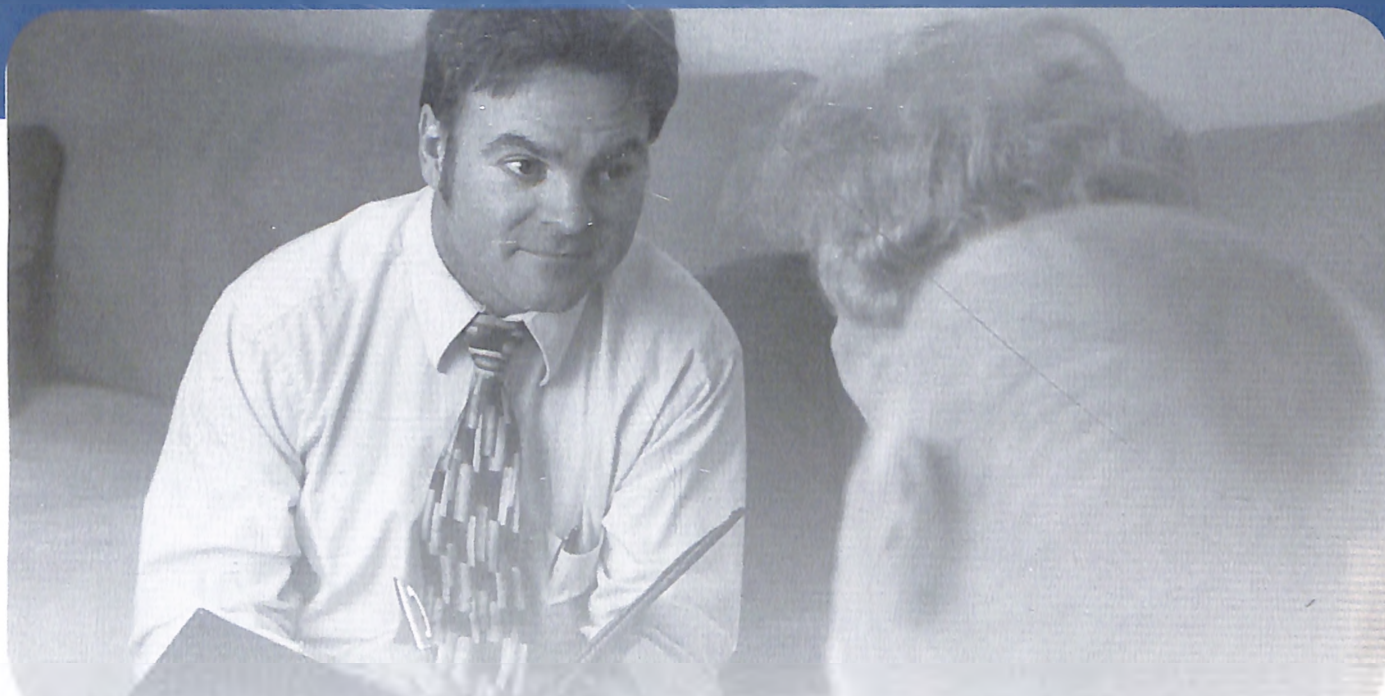
a. Curso de estudios avanzados

Cada nuevo miembro recibe, en el momento del bautismo, un curso de estudios avanzados, para ser estudiado juntamente con su *discipulador* (instructor bíblico). Como en una lección de Escuela Sabática, el alumno estudia los temas durante la semana y, en un día, revisa el contenido con su *discipulador*. Son trece temas, para completar un trimestre de estudios.

Las lecciones abarcan tres aspectos: (01-02) comunión, (03-09) doctrinas, vida cristiana y estilo de vida adventista, (10-13) misión.

b. Pasaporte con certificado de bautismo de discípulo.

El nuevo converso recibe también un cuaderno en forma de pasaporte, que contiene un certificado de bautismo e ítems de complemento del Ciclo del Discipulado. Las etapas serán asesoradas por el disci-



pulador y, al terminar, firmadas por el pastor.

Requisitos prácticos para completar la Fase II: Completar los estudios avanzados de la Fase II, integrarse en un *Grupo pequeño* (el GP es fundamental en la formación de discípulos) y adquirir la lección de la Escuela Sabática.

FASE III - CAPACITACIÓN

Objetivo: Entrenar y equipar al recién bautizado para integrarlo en la misión.

Estrategia: Escuela Misionera [Módulo 1]:

El recién bautizado se integra a la Escuela Misionera a fin de recibir capacitación para cumplir la misión, a través de seminarios y el acompañamiento práctico de su *discipulador*.

Requisitos prácticos: [Aquí comienza el ciclo.] Completar el módulo 1 de la Escuela Misionera, orar por cinco personas y trabajar para llevarlas a Cristo, participar en la formación de un nuevo discípulo, estar integrado en algún ministerio específico de acuerdo con los dones.

Ceremonia de reconocimiento:

Sugerimos hacer, en la iglesia, una ceremonia de reconocimiento de esos

nuevos discípulos contando a la iglesia las etapas que cumplieron y relatar testimonios del trabajo que están realizando.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Escuela Misionera [Módulo II]

Entrenamiento avanzado para discipuladores, con temas sobre liderazgo y participación en las actividades para la edificación de la iglesia, atención de las necesidades de la comunidad y misión. Aquí, toda la iglesia puede participar.

Seminario de Enriquecimiento Espiritual I

Al concluir los estudios avanzados, iniciar la jornada espiritual.

METODOLOGÍA PARA IMPLEMENTAR EL CICLO DEL DISCIPULADO

Todo proceso debe ser conducido con mucha oración, y en todas las fases debe haber conciencia de la importancia del discipulado en la vida de la iglesia.

1. El pastor del distrito selecciona al grupo de discipuladores entre los líderes de *Grupos pequeños* y hermanos misioneros, ganadores de almas (evangelistas, instructores bíblicos, parejas

misioneras, etc.), y repasa la visión integrándolos en el proceso.

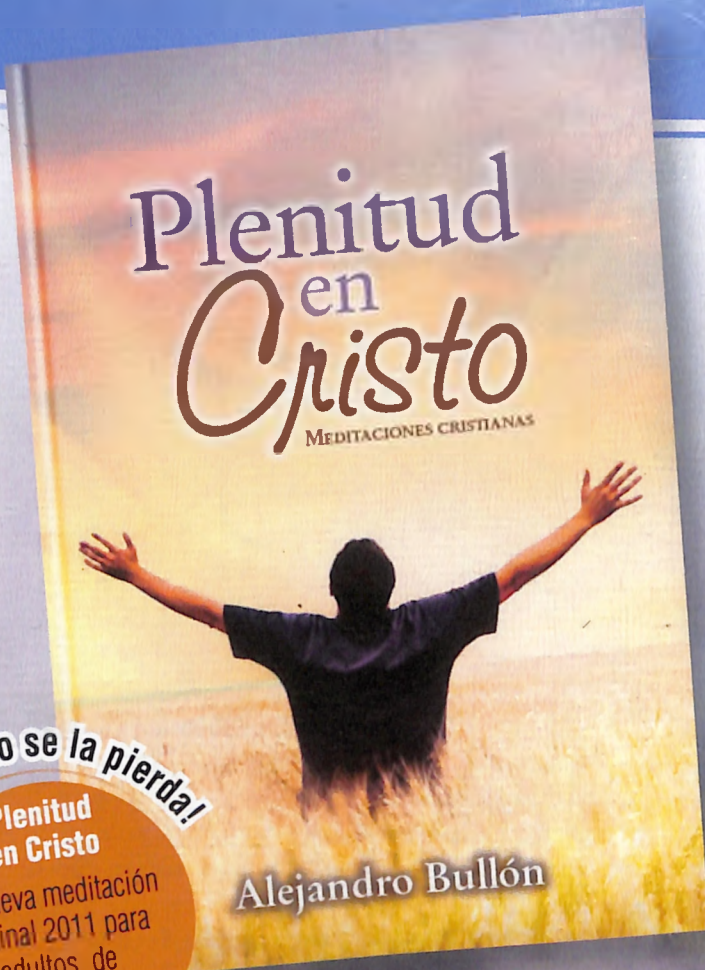
2. La implantación no debe ser en masa, sino de manera gradual y bien estructurada, con el apoyo de los líderes de la iglesia.

3. Están a disposición de la iglesia los materiales para implantar el ciclo tanto para los miembros como para los *discipuladores*.

La misión no termina cuando se llega a la gente con la proclamación. Tampoco finaliza con las profesiones públicas de fe en el evangelio, ni cuando se relaciona a los convertidos con la iglesia por medio del bautismo y la enseñanza. La meta se logra cuando los nuevos conversos llegan a ser cristianos responsables y reproductivos, que completan el ciclo y garantizan el proceso continuo de evangelismo y crecimiento.

Sobre todos los que se dedican a la obra del Señor descansa la responsabilidad de cumplir su comisión: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:19-20). 4

Meditaciones matinales 2011



¡No se la pierda!

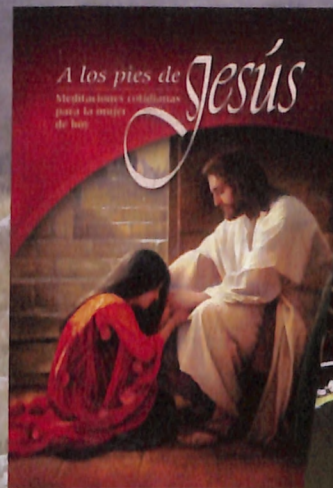
Plenitud en Cristo

La nueva meditación matinal 2011 para adultos, de Alejandro Bullón.

Alejandro Bullón



NUEVA MEDITACIÓN para niños pequeños



Conectados con Jesús
Meditaciones matinales para niños

A los pies de Jesús
Meditaciones cotidianas para la mujer

Con Jesús, éxito asegurado!
Meditaciones matinales para jóvenes

¡Pídalas hoy mismo! al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar

Visita www.portaladventista.com
Divulgando que la Esperanza es Jesús

